



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

**Unidad Iztapalapa**

**División de Ciencias Sociales y Humanidades**

**Posgrado en Estudios Organizacionales**

“Formas de participación de la mujer rural en los procesos de organización comunitaria en la alimentación. Caso de un cultivo alternativo en una comunidad rural de Oaxaca”

**IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS**

Para obtener el grado de Maestra en Estudios Organizacionales

**PRESENTA**

Karen Andrea González Cruz

**DIRECTOR**

Dr. Jesús Manuel Ramos García

*Vo. Bo. Dg  
Jesús M. Ramos  
23/05/2022*

18 de marzo de 2022

### AGRADECIMIENTOS

- › A la comunidad de Chiquihuitlan por la colaboración y facilidades para esta investigación. Especialmente a las mujeres de la comunidad por su participación y confianza.
- › A mi familia por el gran apoyo y confianza en mí, a mi madre Margarita por ser mi copiloto en esta aventura, a mi hermana Roció, a mi padre Rubén por su incondicional apoyo, a mis tías Teresa y Patricia y especialmente a mi hijo Matías por su paciencia y amor.
- › A mis lectores, la Dra. Mónica Rodríguez por darme la oportunidad de iniciar este viaje y acompañarme en el proceso, al Dr. David Cruz por sus invaluable comentarios y enseñanzas.
- › A mi director de tesis Dr. Jesús Manuel Ramos por su tiempo, dedicación y aprendizaje. Además de su apoyo, respeto y consideración de mi disciplina.
- › A la Universidad Autónoma Metropolitana, por ser mi segundo hogar. Al Posgrado en Estudios Organizacionales, a la coordinación y administrativos del posgrado, por su gran apoyo y su atención cálida. A mis profesores de la maestría en Iztapalapa, en especial al Dr. Ángel Wilhelm y al Dr. Barba por ejercer su vocación con entusiasmo y compartir su saberes. Y al departamento de Psicología por ser la luz que ilumino este camino.
- › A CONACYT por su apoyo para la realización de esta investigación
- › A mis compañeros de la maestría Aida, Caleb, José y Nancy por su amistad, por los consejos, risas y aprendizajes a lo largo de la maestría.
- › A mi amigo Daniel por las pláticas, consejos y apoyo que me brindo a lo largo de esta travesía.

**ÍNDICE GENERAL**

<b>INTRODUCCIÓN</b>	5
<b>Capítulo I. Mujer rural: la problemática de la alimentación en las comunidades rurales.</b>	7
Contexto Internacional	7
Contexto nacional-local	8
Objetivos de investigación	11
Preguntas de investigación	12
Relevancia organizacional	13
Delimitación espacio-tiempo de las fronteras organizacionales y geográficas	14
<b>Capítulo II. La vida dentro de las organizaciones: formas de participación del género.</b>	15
Antecedentes	15
Formas de participación en las organizaciones: las divisiones de género	17
Del mundo hasta América Latina: la ruta del género organizacional	19
<b>Capítulo III. Desarrollo rural: el género de lo comunitario</b>	24
Antecedentes	24
De México a la Mixteca: el género rural	27
Organización comunitaria como proceso: el género en la alimentación	34
<b>Capítulo IV. Mujer rural, la alimentación y el hogar: la historia que sobrepasa generaciones</b>	40
La invisibilidad del género en la alimentación	40

La ruta sustentable del campo: la respuesta a la sobrevivencia alimentaria	44
<b>Capítulo V. Marco metodológico</b>	<b>51</b>
La metodología de las ciencias sociales: herramientas para la investigación	52
La investigación organizacional en un contexto rural: estudio de caso y etnografía	53
La intervención organizacional en el estudio de caso	57
<i>Entrevistas como herramienta en la recolección de datos</i>	<i>61</i>
Trabajo de campo y recopilación de conocimiento	62
<b>Capítulo VI. Caso de estudio en la sierra mazateca en Oaxaca</b>	<b>63</b>
Región de estudio: el lugar donde la tierra toca el cielo.	64
<i>Una mirada hacia sus habitantes</i>	<i>66</i>
Formas de organización social: la brecha entre los géneros	68
<i>La problemática a enfrentar</i>	<i>73</i>
Mujer del maíz: alimentación, cultivos y obstáculos	75
La alimentación como procesos de organización: rumbo a una participación igualitaria	79
<b>Capítulo VII. Reflexiones finales</b>	<b>89</b>
<b>Capítulo VIII. Bibliografía</b>	<b>93</b>

## INTRODUCCIÓN GENERAL

Al indagar sobre el género en las organizaciones en México, sobresalen factores como la desigualdad y discriminación que han enfrentado las mujeres por muchos años en los diferentes ámbitos organizacionales. Es preciso situarnos en la existencia de un sistema patriarcal que ha contribuido a la división de género, que de forma muy explícita la participación del hombre ha sido sustentada y respaldada como el proveedor económico y líder en las grandes corporaciones y organizaciones; al mismo tiempo la participación de la mujer es vista y catalogada como frágil y sumisa. Esta situación facilita que el género femenino se encasille en el hogar, como proveedora de alimentos y de la crianza de los hijos. Incentivando a la mujer, procurar de manera exhaustiva el bienestar de la esfera del hogar, antes de su bienestar personal. Este pensamiento ha desencadenado una idea social de diversos estereotipos, que repercute en la participación de la mujer en los trabajos y actividades dominados por la esfera masculina.

Por ello, la realización de la idónea comunicación de resultados tuvo como objetivo analizar las formas de participación de la mujer rural en los procesos de organización comunitaria, entorno a la alimentación, tomando como estudio de caso un cultivo alternativo ubicado en la zona mixteca de Oaxaca. El planteamiento metodológico se diseña desde la perspectiva cualitativa y de género, encerrando la investigación en un estudio de caso de la zona rural de Oaxaca. La pregunta guía partió de ¿cómo intervienen las formas de participación de la mujer rural en los procesos de organización comunitaria en la alimentación en la comunidad de Oaxaca?. A lo largo del contenido de la investigación se responde a esta pregunta.

Al inicio de la investigación se plantea una introducción al tema del género en las organizaciones, así como su participación de forma general a lo particular de la zona rural. Permitiendo plantear problemáticas como el limitado acceso a los alimentos, la migración, marginación y la desnutrición.

El capítulo 1 presenta y analiza las formas de participación de la mujer rural, abordando en conjunto con el planteamiento del problema, así como el objetivo y preguntas de la investigación, terminando con la relevancia organizacional del estudio.

En los capítulos 2, 3 y 4 se desarrolla el marco teórico en donde se conceptualiza los términos, así como las dimensiones de la dinámica organizacional en la participación del género, estableciendo el caso de las desigualdades de forma general a lo particular de las organizaciones comunitarias y sus procesos enfocados en la alimentación rural.

La metodología propuesta en la investigación se presenta en el capítulo 5 en el cual se analiza las herramientas de investigación cualitativas desglosadas en subtemas: a) el estudio de caso; b) etnografía; c) entrevistas; d) Trabajo en campo.

En el capítulo 6 se mencionan los hallazgos del estudio de caso realizado en la comunidad rural Chiquihuitlan de Benito Juárez, Oaxaca, abordando los antecedentes históricos de la comunidad, así como la demografía poblacional y actuales problemáticas.

Finalmente, el capítulo 7 aborda el cierre de la investigación con la reflexión de la conclusión en relación con la investigación realizada.

## Capítulo I. Mujer rural: la problemática de la alimentación en las comunidades rurales.

*"Quienes no se mueven no notan sus cadenas"*

*(Rosa Luxemburgo)*

En este primer capítulo se desglosa de forma general las formas de participación de la mujer en organizaciones de México, delimitando la frontera conceptual del espacio-tiempo del planteamiento del problema desde la visión organizacional y alimenticia. Se continua con la presentación de los objetivos y preguntas de investigación, para finalizar con la relevancia organizacional del estudio.

### **Contexto Internacional**

El problema de la alimentación y el acceso a ella ha sido una queja que impacta a todas las naciones del mundo, en los últimos años existen millones de personas que no tiene acceso a la alimentación, es decir no cuentan con seguridad alimentaria en la localidad donde residen. La desigualdad alimentaria afecta alrededor de 811 millones de personas en el mundo según registros de la ONU, continentes como África y Asia son los más afectados (ONU,2020), debido a los desastres naturales y conflictos sociales, perturbando de forma gradual los hogares con menor ingreso económico, siendo el fenómeno del hambre una problemática que impregna silenciosamente los hogares del mundo.

Aunque organizaciones como la FAO, CEPAL y la ONU (2020) han indicado que en América Latina y el Caribe el 8% (60 millones) de su población es afectada por el hambre, se tiene una producción suficiente de alimentos que llega a cubrir satisfactoriamente las necesidades nutricionales de toda su población, reconociendo la ausencia de la seguridad alimentaria y

nutricional, debido a que problemas como la desigualdad y discriminación entre otros intervienen de forma negativa el acceso de los alimentos. La afectación por género, según datos de la ONU la desigualdad alimentaria es moderada a grave, registrando en 2020 una tasa del 10% de aumento en las mujeres, a diferencia de los hombres. Esta situación se detalla en el aumento de los costos de los alimentos, que repercute en la población que no puede pagar una dieta saludable. Es decir, el alto costo de los alimentos y el bajo ingreso económico en América Latina y el Caribe, han afectado a 113 millones de personas, dejando en evidencia la deficiencia de los sistemas alimentarios (ONU,2020).

Ante esta situación, diversos órganos políticos han intervenido en la búsqueda de estrategias que garanticen el derecho básico a la alimentación de su población, incentivando programas y proyectos en pro de la soberanía alimentaria. Organizaciones como la Organización de Naciones Unidas (ONU) intervienen en el planteamiento de factores que lleguen a mejorar las condiciones de vida de las personas, en pro de transformar los sistemas alimentarios, para erradicar el hambre.

En este sentido las estrategias políticas que se mencionan se diseñan y desarrollan de forma ideal en cada nación de los cinco continentes, que, ante problemáticas no solo alimenticias, sino agrícolas, ambientales, sociales y económicas, se plantea sobrepasar esta dificultad.

### **Contexto nacional-local**

En el panorama internacional se analiza a nivel global las afecciones que presenta la población en torno a factores de desigualdad y hambre, México al igual que otros países en desarrollo tiene afectaciones en cuanto a los servicios básicos y de soberanía alimentaria, una parte de la población mexicana se encuentra en situación de pobreza, incentivando el acceso limitado de

alimentos de la canasta básica. El CONEVAL estima que, del total de habitantes del país, el 55% se encuentra en inseguridad alimentaria, cifra registrada en 2020, esta situación se entrelaza con la poca acción política de los últimos gobiernos.

Aunque al hablar de inseguridad alimentaria es hablar de más de la mitad de la población del país, es un tema complejo debido a la división de regiones y entidades del país, presenta en mayor medida esta problemática y otros factores como la marginación, siendo uno de los más importantes que afecta en mayor proporción a la población rural representando el 17.4%, en comparación con las zonas urbanas con el 4.4% (FAO, 2018). A nivel nacional Oaxaca es uno de los estados con más de 500 municipios que alberga zonas con altos índices de marginación (SEDESOL, 2010). Estos índices se toman del Informe Anual Sobre la Situación de Pobreza y Rezago Social del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) y de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), tomando como referente la Medición multidimensional de la pobreza en relación con los indicadores de pobreza y vulnerabilidad del Estado de Oaxaca, en el cual en 2012 el 61.9% del total de la población se encontraba en pobreza, el 38.6% representa la pobreza moderada y 23.3% la pobreza extrema, afectando considerablemente la incidencia de la carencia del acceso a la alimentación, actualmente en el 2021 la situación de marginación y rezago social en el Estado de Oaxaca actualmente es alto que junto con el rezago educativo propicia poco acceso a servicios de salud ,seguridad, alimentación y vivienda (CONEVAL,2018).

Esta situación conlleva a que se propicien con mayor fuerza fenómenos como la migración, ante la falta de oportunidades este fenómeno se realiza de manera escalonada desde la localidad de origen hacia otras zonas rurales intermedias, diferentes estados de la república o países como

Estados Unidos (FAO, 2018). Los actores principales en este fenómeno son la población económicamente activa que comprende en su mayoría hombres jóvenes y adultos de las zonas rurales.

Los estragos afectan de forma exponencial a las comunidades indígenas, no solo de forma económica, sino también a las familias que “se quedan” en su mayoría mujeres, niños y adultos mayores, siendo la población que se organiza para afrontar los nuevos retos en la comunidad. La respuesta que ha propiciado la población rural de esta zona de rezago ha sido la búsqueda de medios para generar mayor oportunidad de ingresos, para garantizar la sobrevivencia fuera de las temporadas de cosecha, debido a que la falta de empleo se traduce en estadios de incertidumbre económica y social. Así mismo la migración se refleja en las tierras de cultivo y casas abandonadas que dejan un hueco en la población y en la estructura de la organización familiar, en la toma de decisiones y en las relaciones de poder que existían, debido a que el hombre siendo el principal proveedor de alimentos, ingresos económicos y de protección, al emigrar su papel se transmuta en él envío económico de remesas que la mujer madre de familia transforma en su fuente de ingresos, siendo ahora ella la jefa del hogar, realizando un doble rol que atraviesa junto con su familia. Esta situación llega a generar una serie de eventos en los diferentes niveles (familiar, municipal y comunitaria) de participación dentro de la comunidad, donde deja al descubierto la desigualdad que existe en el desarrollo productivo en las tierras de cultivo y en la comunidad. Por ende, la falta de participación y de oportunidades de la mujer se ve reflejado en el sector agrícola, sobre todo en las cosechas de los productos de la canasta básica, que a su vez generan un aumento económico, siendo cada vez más inaccesibles para consumo alimentario de la comunidad. Debido a esto al no ingerir la cantidad diaria necesaria de nutrientes como proteínas y carbohidratos, desencadena una

serie de afectaciones en la salud alimenticia de la población más vulnerable, ocasionando una desnutrición en niños, mujeres embarazadas y adultos mayores.

Aunque esta situación es difícil para las mujeres, algunas de ellas han emprendido diversas respuestas a lo largo del territorio del país, de forma favorable creando colectividades y uniones entre mujeres, creando una resiliencia ante los cambios que pueden llegar a crear una acción organizada, buscando de manera óptima mejorar su calidad de vida de ella y su familia, además de tener un desarrollo a nivel comunidad. Los procesos de organización que se generan en torno a la sobrevivencia alimentaria llegan a ser una respuesta que junto con sus tradiciones, usos y costumbres pueden llegar a detonar nuevos procesos de organización en el sector alimenticio, que se conjugan de manera innovadora con las nuevas tecnologías sustentables. Partiendo de esta línea, el estudio se analiza desde la visión de los estudios organizacionales, en torno al tema de género que a través del tiempo ha tomado mayor relevancia en las investigaciones, así la presente investigación desglosa el tema organizacional tomando en consideración a la mujer rural ante la sombra de desigualdad y discriminación que enfrenta, buscando por medio de la investigación analizar cómo se generan los procesos de organización comunitaria, en relación con el papel que realiza la mujer en la comunidad rural en la alimentación.

## **Objetivos de investigación**

### ***Objetivo general***

- Identificar y comprender las formas de participación de la mujer rural en los procesos de organización comunitaria a partir de la alimentación.

***Objetivos específicos***

- Analizar e identificar cuál es la participación de la mujer rural en los procesos de organización comunitaria en la alimentación.
  
- Comprender los cambios emergentes ante la introducción del cultivo alternativo de la cianobacteria *Anthrospira maxima* en la alimentación.
  
- Analizar si el cultivo alternativo genera procesos de organización en conjunto con la tradición y la innovación de la comunidad.

**Preguntas de investigación**

***Pregunta general***

- ¿Cómo intervienen las formas de participación de la mujer rural en los procesos de organización comunitaria en la alimentación en la comunidad de Oaxaca?

***Preguntas específicas***

- ¿Cuáles son las formas de participación de la mujer rural en la comunidad de Oaxaca y cómo se vincula con los procesos de organización comunitaria en la alimentación?

- ¿Cuáles son los cambios emergentes en la introducción del cultivo alternativo de *Anthrospira maxima* en los procesos de organización comunitaria?
  
- ¿Cómo se generan los nuevos procesos de organización comunitaria del cultivo alternativo de *Anthrospira maxima* entorno a la tradición y la innovación de la comunidad?

### **Relevancia organizacional**

Como se mencionó anteriormente en las comunidades rurales del país existe una sombra de desigualdad que penetra en la mayoría de estas zonas, debido a que su estructura y toma de decisiones está establecida por costumbres y creencias que benefician de forma explícita la participación masculina, que llegan a condicionar la libertad de participación de la mujer en estas comunidades que aunado a los fenómenos como la migración fomentan una búsqueda de oportunidades realizada en su mayoría por hombres jóvenes y adultos de la comunidad, repercutiendo a nivel poblacional y familiar, donde la mujer genera una serie de intereses y necesidades particulares para mejorar el bienestar social (Ramos, 2014). Enfrentándose consecutivamente a la exclusión del sector agrícola en relación con el acceso a insumos y tecnología (Ramírez, 2011), ya que, ante la falta de transmisión del conocimiento del marido o padre, la mujer queda con un conocimiento limitado sobre las tierras agrícolas (FAO, 2016). Es decir, las pocas tierras que se trabajan se van manifestado con el tiempo en una supervivencia alimentaria afectada por los escasos de alimentos cultivados, y de un aumento en la canasta básica, lo que se conjuga con un bajo ingreso económico de la mujer y de la población, que desencadena

un alto índice de desnutrición en los habitantes de la comunidad rural ante la falta de consumo de los nutrientes básicos. Dicho lo anterior autores como Paraje (como se cita en Mendoza, 2019) mencionan que es importante implementar estrategias en el aporte de consumo de alimentos ricos en hierro en conjunto con otros macro y micronutrientes para su mayor absorción. En este proceso, los cultivos alternativos, a los que ocasionalmente de cultivan en la entidad, puede llegar a generar procesos de organización comunitaria que detone nuevas formas de participación de la mujer rural en la comunidad a través de la alimentación, generando un desarrollo en actividades que sean de su total conocimiento y que a su vez le ofrezca un tiempo flexible para sus demás tareas diarias y que a su vez el cultivo le dé un beneficio personal, familiar y local incluyendo en su dieta tradicional sin alterar su cultura alimentaria. De esta manera la forma en cómo se observaba a la mujer como un actor ausente en sectores institucionales, en la investigación, en las universidades, en el gobierno en su municipalidad y en el hogar, pasa a ser un actor organizacional que a lo largo de los años ha desempeñado papeles y participaciones centrales en relación con la sobrevivencia alimentaria del hogar, añadiendo una visión organizacional necesaria para estudiar e interpretar la acción organizada local, teniendo en cuenta sus propias preocupaciones y al mismo tiempo estudiar las realidades económico-social (Barba, 2012), es decir en este caso la implementación de diferentes cultivos, haciendo referencia a que son cultivos, que no son endémicos o generalmente cultivados en la región, que aunque son externos de la comunidad, son cultivos biológicos que han pasado por diversas pruebas para sustentar su beneficio, aplicado ya en diversas comunidades nacionales y extranjeras, por ende esta introducción parte con el fin de analizar su influencia ya sea positiva o negativa en los procesos de organización que lleguen a emerger generados por las mujeres rurales de la comunidad.

**Delimitación espacio-tiempo de las fronteras organizacionales y geográficas**

La presente investigación se realiza en México, limitando el espacio-tiempo a un estudio de caso en una comunidad rural, siendo una zona de interés de estudio. Siendo México un país que se caracteriza por contar con grandes riquezas naturales, que se enlazan con una amplia cultura y tradición, reflejada en los usos y costumbres de la población rural. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la población de los pueblos indígenas figura en el 10% de la población nacional, representada por una cosmovisión y tradición que se desarrolla a lo largo de las generaciones (FAO, 2012). Estas cualidades de identidad cultural se conjunta con la estructura geográfica del territorio mexicano, ya que las grandes barreras naturales como son la Sierra Madre Occidental y Oriental, permiten que las aglomeraciones poblacionales estén cada vez más aisladas, así los asentamientos de la población rural se traducen en localidades de difícil acceso, mayor tiempo de tránsito y un número limitado de habitantes, estos factores se ven reflejados en la falta de oportunidades académicas, sociales, económicas y de desarrollo que repercute en una parte esencial del territorio mexicano. En los últimos años las comunidades indígenas habitan en más del 80% de los ecosistemas del territorio y tienen una gran biodiversidad, pesar de eso las condiciones de trabajo registran que el 90% de los jornaleros no cuentan con seguro social y un sueldo base, además de un rezago educativo reflejado en la escolaridad primaria incompleta (FAO, 2018) esto figura como un factor importante ante la problemática de marginación. Debido a esto existe un interés en realizar una investigación sobre estas comunidades que representan el patrimonio intangible del país, que de forma particular se consideran los impactos y situaciones que afecta el fenómeno migratorio y la migración,

propiciando un escenario de incertidumbre alimentaria, la presente investigación comprende el periodo del 2019-2021.

### **Capítulo III. La vida dentro de las organizaciones: formas de participación del género.**

*“La forma más común de renunciar al poder es pensando que no lo tenemos”*

*(Alice Walker)*

A lo largo de la investigación se desarrolla las formas de participación de la mujer en México, de cómo se desarrolla y participa en las comunidades más alejadas, permitiendo hacer un análisis desde las interacciones de las mujeres y los hombres en las comunidades del país, en relación con su participación en las jornadas laborales y los roles que sustentan ante la división de género, que llega a traspasar las actividades del campo, permeando en los hogares y en la alimentación.

#### **Antecedentes**

Al adentrarnos en el tema de las personas y su vida en las organizaciones, es preciso conocer cuál es la ubicación que tiene en el ámbito organizacional para posteriormente mapear la ubicación del género y su ausencia en la organización. Gran parte de los individuos nace y muere dentro de las diversas organizaciones (Montaño, 2011), es decir la mayoría de las personas pasan toda su vida en estas organizaciones, enfrentándose cotidianamente a un sistema de reglas, jerarquías, valores y necesidades, en el cual tienen un rol o participación en base a un interés, que fomente la aceptación de los riesgos para lograr sus propios intereses (Crozier y Friedberg, 1990). Para adentrarnos en la dinámica de las organizaciones es preciso retomar la transición del taller

fabril a la empresa, identificando la participación del individuo en las organizaciones en un período de excelencia y de exigencia de calidad en la producción, en donde el individuo es integrando de forma personal y profesional, permitiendo el despojo de su saber hacer en la enajenación del trabajo, siendo el resultado de su trabajo en la producción de la empresa un resultado que no le pertenece e inclusive ni a él mismo, en otras palabras, mientras más produce para terceros más se empobrece y el mundo creado alrededor de los objetos se enriquece (Marx, 1966). Es así como el salario que se le otorga no es redituable en relación con los infortunios que llega a presentar en su salud, lo que acontece en una percepción de sí mismo en una sociedad consumista, es decir lo que se da de forma subjetiva, regresa de forma material. Es aquí donde el éxito del capitalismo se fundamenta en lo material y en la inversión espiritual, buscando la perfección sin un límite que permite ejercer la presión sobre los individuos (Marx, 1966, p.94). Esta relación disfuncional entre el capital y el trabajo deja al desnudo las relaciones de poder y dominación sobre los individuos, encaminados hacia la eficiencia organizacional-empresarial.

Los actores sociales ejercen su derecho en la participación de una forma de herramienta, que efectúa la intervención de los actores en la organización, implementando un desarrollo local y mejorando las condiciones de vida para crear un tejido social y democrático. Es aquí donde el institucionalismo llega a figurar como un constructo en la vida de los hombres en sociedad, regulando por medio de normas su comportamiento, junto con un miedo e incertidumbre a la dependencia, es decir, a la pérdida de control sobre sí mismo, siendo una ironía como lo menciona Sennett (2006), de las nuevas economías ante la falta de participación de la jaula de hierro, ha iniciado una serie de traumas sociales y emocionales en el nuevo institucionalismo (Sennett, 2006, p.45).

**Formas de participación en las organizaciones: las divisiones de género**

En este marco y bajo estas condiciones, los individuos se introducen en la organización, brindando una visión de elementos simbólicos que le permite analizar la realidad y su posición ante el trabajo. Desde esta visión el actor se encuentra sumergido en una sociedad compleja, con relaciones que le permiten formular estrategias en el juego de reglas y dominio, visto como un campo de interacción y arenas con relaciones interdependientes y complejas, en el cual el actor y las reglas entrelaza relaciones variables por su complejidad, siendo de difícil comprensión desde la visión unidireccional como lo plantea Turner (como se cita en Alpuche de la Cruz y López, 2015), a esto se integran factores como la confianza, sentimientos, emociones y pasiones que hacen que los individuos lleven a la organización a una evolución, en donde la forma en cómo se estructura la organización está ligada al desempeño de la misma, en este contexto el autor Robbins (como se cita en Alpuche de la Cruz y López, 2015) menciona que la visión de un sistema complejo de interacciones y la formalización en relación con los puestos, es característica de la organización burocrática. En la cual los individuos empiezan a generar grupos formales-informales para resolver problemas mediante reglas, pero también estos grupos pueden estar orientados a la creación de objetivos comunes que conforman a las organizaciones. Es aquí donde la interacción de los individuos en el campo de trabajo deja de ser entendido desde la psicología como un ser aislado, para analizarlo como un integrante más de un grupo, teniendo un comportamiento orientado por los valores y normas del grupo en el que interacciona (Mouzelis, 1975), en la creación de las organizaciones se expande el manejo de la información, que al mismo tiempo la institución fomenta el conjunto entre los saberes y la praxis, es decir está en un sistema que permite entender cómo los actores sociales en una organización llegan a generar una acción colectiva y el quehacer de los miembros de la organización en relación con las interacciones de dominación y sus intereses

particulares (Crozier y Friedberg,1990). De esta forma el actor de manera específica es considerando como “ser humano” en la organización, es decir como factor humano, en el cual tomará elecciones que sean satisfactorias para él, ya que en la toma de decisiones cuenta con una limitada información y capacidad que se puede ver como desventaja humana.

Aunque la mayoría de estos postulados están dictaminados por la masculinidad de las organizaciones fabriles, el proceso no ha sido diferente en las mujeres y los niños, que comenzaron los labores en las empresas y fábricas, debido a la escasa cantidad de hombres en la transición del taller fabril, debido al aumento en la demanda , la oferta de bienes y servicios, facilitando la producción en masa (Scott,1993). Posteriormente el trabajo de la mujer se encasilla en lo doméstico, perdiendo un valor social ante el trabajo productivo que el hombre ejercía. Así el individuo pasa a ser un actor social independientemente del género, que dentro de la sociedad y la organización intenta realizar objetivos personales que, por medio de la colectividad, se integra a un entorno que le permite tener un sentido de pertenencia con las reglas y cultura de la organización (Touraine, 1997) en la que se encuentre. Ante estas nuevas prácticas administrativas, la participación de los roles de los individuos es muy marcada en relación a su cultura, historia y percepción, pero existen diversos autores que hacen alusión al rol en específico que ejerce la mujer a su paso por las organizaciones, debido a que al hablar del género en las organizaciones, salen a relucir tres conceptos mencionado por Mires (como se cita en Espinosa, 2014) que enmarcan en su mayoría la vida de la mujer: la discriminación, la subordinación y la explotación. La forma en cómo la mujer y el hombre se ven a sí mismos, deja entrever el vacío del trabajo enajenado, en donde sus relaciones con los otros van en torno a lo que los demás quieren que ellos sean, el individuo sólo existe si es visto por los demás (Marx,1966).

***Del mundo hasta América Latina: la ruta del género organizacional***

Partiendo de lo anterior los tiempos modernos del trabajo ha pasado por diferentes estadios históricos, marcando desde tiempos fabriles la enajenación del saber hacer de los trabajadores, aunque esta situación no discrimino por género o edad, es cierto que la participación de cada género ha ido más allá de su biología misma encasillando a cada uno en un papel o participación que va atenuando la discriminación y desigualdad entre ellos, facilitando el paso de la división sexual del trabajo en las diversas organizaciones. La historia y la teoría nos permite analizar desde un punto crítico, la falta de estudios de las mujeres en las organizaciones y la falta de oportunidades que llegan a suscitarse a comienzos del siglo XX, vinculados no solo a la educación y el trabajo, si no en diversos campos de conocimiento.

Aunque la mayoría de las organizaciones se establecen sobre la base histórica de la gestión científica y la administración pública, no se puede negar que el hombre tiene una tendencia a la vida social en las organizaciones al par que se desarrolla en un ambiente complejo, pero a su vez dinámico. Foucault (2002) menciona que las organizaciones son personas y estas mismas organizaciones son grupos, que llegan a formar organizaciones (p.61), por ende, si las organizaciones se conforman o integran por personas, son un elemento clave para estudiar a las organizaciones, tomando en cuenta que, si las personas son diferentes de unas a otras, lo mismo será con las organizaciones. Si planteamos a las organizaciones como estrategias en la que los individuos pueden ejercer sus objetivos que requieran un esfuerzo mayor (Argyris, 1960), a su vez la disciplina fomenta la formación de un vínculo con el mecanismo de la organización, en otras palabras, hace que el individuo sea obediente. Si esta situación se retoma desde la disciplina, se analiza como un tipo de poder que se implementa por medio de técnicas e instrumentos ejercidos

por las instituciones especializadas, para un fin específico o bien para reforzar y/o reorganizar los mecanismos internos de poder (Foucault, 2002, p.199). Así la fuerza del cuerpo se reduce a la fuerza política y útil para la economía capital, ejerciendo así un poder disciplinario que otorgue el sometimiento de las fuerzas y de los cuerpos. En el cual el cuerpo se manipula, se educa, obedece y responde al sometimiento, llegando también a ser transformado y perfeccionado. Un cuerpo ya trabajado puede llegar asegurar movimientos, gestos y actitudes, vinculado con el poder sobre el cuerpo activo (Foucault, 2002). Ante esta situación, en algunos casos llegan a existir factores como la sumisión y dependencia que llega a permear al individuo y a su vez introduce la frustración, lo que hace que reaccione creando actividades informales, que tiene que ver con su comportamiento en relación con la organización, llegando a crear un patrón único (Argyris, 1960). Esta situación se puede aludir a las relaciones que comprende jerarquías marcadas entre ambos géneros, la masculinidad siempre ha ido de la mano de la evolución de la especie, permitiéndole adquirir un estatus de una forma de vida que está en constante evaluación y análisis, instituida desde el dominio y la resistencia (Segato, 2015, p.36). Creando así un espacio público e histórico en el cual las políticas y leyes universales llegan a girar y predominar en un sentido masculino. La forma en que se definen las relaciones de poder en la cotidianidad de los individuos se puede observar desde la formación de un espacio que vincula la relación de unos con otros. Aunque hombres y mujeres presentan influencias diversas, las costumbres ya solventadas pueden llegar a ser modificadas en relación a la percepción que tienen los miembros en la forma en la que comparten las historias del pasado y del futuro, como lo menciona Chiavenato (2001), la memoria del individuo se entreteje en una conexión estable en relación con las creencias y opiniones de su persona.

Para adentrarnos en el tema de género, existen diversas autoras que nos encaminan hacia una realidad poco hablada, Simone de Beauvoir (1972) plantea el género como características

humanas considerando las “femeninas” adquiridas por mujeres de manera individual y social y no de forma natural. En otras palabras, la mujer es determinada como “mujer” por la cultura patriarcal que le dio esa definición desde una posición de poder, esto se añade a un resultado histórico de la visión del hombre como el triunfador y a la mujer como la heroína invisible que ha sido derrotada. Espinosa (2014) en su obra menciona autoras como Margaret Mead a quien han atribuido sus investigaciones de tribus en Nueva Guinea, analizando que cada tribu tiene elementos propios con diferencias sexuales que sirven como construcciones sociales. A esta crítica, la autora Gaylen Rubin (1986) plantea la relación que tiene el sexo con el género, estos dos factores entrelazan un sistema que varía entre cada sociedad, existiendo en algunas una opresión y discriminación hacia las mujeres, así cada sociedad transforma la sexualidad biológica en productos para la actividad humana.

Ante este pensamiento, muchas mujeres crearon movimientos feministas en el mundo, uno de ellos fue en los años setenta liderados por mujeres de raza negra en Estado Unidos, que denunciaron la opresión racial, sexual y de clases a la que estaban sometidas a diferencia de las mujeres de raza blanca. Planteando que la desigualdad socio-racial tenía origen en la dinámica que existía entre el género, la raza y la dominación histórica. Siendo las críticas feministas modernas que empezaron a desafiar el positivismo científico (Espinosa, 2014).

El análisis del género en las organizaciones tiene un mayor aporte en un mercado globalizado y de relaciones de poder, Scott (1986) menciona que la legitimidad académica se hizo presente en los estudios feministas en la década de los ochenta, donde la palabra “mujeres” se sustituyó por “género” siendo esta una palabra más neutral, ya que dicha palabra incluye a la mujer evitando las amenazas críticas. Así mismo Calás y Smircich (2009) mencionan que en la década

de los noventa los estudios de género tuvieron una apertura, recalcando la represión y desigualdad de la mujer en diferentes ambientes. Siguiendo una línea de estudio cultural, social y sexual, que desnuda la dominación masculina en el ámbito organizacional. Extendiendo una postura marxista analizada desde los inicios de la edad de piedra caracterizada por miembros del clan, donde la tarea de producción como la agricultura se le asignaban a la mujer, ya que su papel era importante en la economía.

Alvesson y Billing (como se cita en Vázquez y Urbiola, 2014) son los primero en realizar trabajos en relación con el género dentro de las organizaciones, cuestionando el concepto, ya que en una organización existe una división que, aunque “ambos géneros son agentes económicos tienen una racionalidad limitada” (Simon, 1988) que está condicionada por normas y reglas, interaccionando en base a los usos y costumbres creando una identidad colectiva ligada a la eficiencia económica. Esta situación se enmarca más en países de América latina, en Bolivia, Perú y Brasil el 50 % de las mujeres rurales que son económicamente activas, trabajan en la agricultura y realizan trabajos domésticos. En algunas ocasiones el lugar en el que se encuentran es impactado severamente por la pobreza, llegando a expresarse de diferente forma en cuestión de género. La ideología de la desigualdad se basa en la distancia, cuanto mayor es, no se siente conexión entre ellos y mayor es la desigualdad social (Sennett, 2006, p 52). En zonas rurales la mayoría de las mujeres que no cuentan con ingresos propios, generan una situación de dependencia económica hacia los varones, limitando su autonomía y la desvalorización de su trabajo.

En América latina y el Caribe en la mayoría de los países, las mujeres rurales tienen una menor propiedad de tierra que los hombres, países como Perú, México, Ecuador y Honduras ha incluido a la mujer en la distribución y titulación de las propiedades, siendo una lucha constante

ante los usos y costumbres que impide estas posibilidades. Aunque existen algunos estudios que solventan las aportaciones de las mujeres en la reproducción de una variedad de semillas y granos nativos de las regiones (Poast y Cuvic como se cita en Ruiz y Castro, 2011) siendo una situación central en un contexto ambiental. La colonialidad presenta una forma jerárquica que en su interior encapsula una historia, poder, raza y relaciones de género, siendo un síntoma principal de la modernización del Estado dentro de las Naciones, en donde se conjuga el institucionalismo y el mercado para desarticular el tejido comunitario, provocando un desorden en las estructuras que existen (Segato, 2015). Ante esto la disciplina juega con las relaciones de poder en el tejido, de forma discreta y articulada, así los instrumentos de poder se vuelven anónimos. En el empleo rural, existe una gran diferencia entre el salario de hombres y mujeres, ante este hecho permite analizar y considerar que la incorporación al trabajo no ha logrado, que se cumpla el objetivo que es la eliminación de la discriminación de género. Aunque el trabajo agrícola ha logrado reducir en gran cifra la pobreza en América Latina, no es suficiente ya que existe condiciones laborales precarias, además de salarios bajos, largas jornadas, poca seguridad social, además de que demanda una exigencia física, llegando a ser nocivo para la salud de la población rural, en relación con la salud materna, desnutrición de niños menores de cinco años. (Ruiz y Castro, 2011). Además, algunas autoras como Joakes (como se cita en Espinosa y Diez-Urdanivia, s.f) menciona que las mujeres latinoamericanas entre ellas la mujer mexicana, ha tenido poca participación en el trabajo de la agricultura en comparación de las mujeres africanas y asiáticas, por ende, su presencia se reduce a la crianza de animales, la huerta, al hogar y la procreación.

## Capítulo IV. Desarrollo rural: el género de lo comunitario

*“A los hombres se les enseña disculparse por sus debilidades, a las mujeres por sus capacidades”*

*(Lois Wyse).*

### Antecedentes

Para las zonas rurales de México la tierra de cultivo es un medio muy importante a nivel familiar y de comunidad, ya que la mayoría de los hogares rurales desempeñan actividades productivas agropecuarias con este sustento. La productividad que se obtenga se verá reflejada en el bienestar y desarrollo de los hogares e inclusive de la comunidad (FAO,2014). La agricultura familiar está compuesta por productores agrícolas, pecuarios, silvicultores, pescadores artesanales, tiene un acceso limitado a los recursos de tierra y capital, así como la utilización de la fuerza del trabajo familiar siendo el jefe de familia que participa de forma directa. En México predomina la Agricultura Familiar de Transición, siendo el maíz, frijol, sorgo, café, pastos, caña de azúcar, chile, trigo, avena, cacao, papa, soya, vainilla y naranja los principales cultivos cíclicos producidos. Para el potencial productivo son los bovinos, gallinas, pollos, caprinos (FAO, 2012). La familia agrícola de subsistencia destina su totalidad de producción a las necesidades alimenticias de la familia, aun con esto su producción es insuficiente debido a la falta de ingresos y oportunidades en el trabajado junto con una situación de pobreza alimentaria que se une con los bajos niveles de escolaridad y las condiciones precarias de salud y nutrición (Flores, 2013).

La importancia de las tierras de cultivo y su producción que se realice es vital en la zona rural, en su mayoría los hombres son dominantes en este campo, siendo los mayores proveedores

económicos de esta actividad. La participación de la mujer en actividades económicas agrícolas y rurales es diversa, ya que muchas veces no queda registro en las estadísticas nacionales, ya que realizan un papel en la mano de obra familiar, pero sin una remuneración. Su papel puede tomar diferentes puestos si se relacionan sus capacidades para la producción o comercialización en el sector, ya que se añade a la participación económica que ejerzan dentro de la comunidad el papel del hogar, siendo una desventaja en relación con los horarios que tienen en el trabajo. Su intervención en la forma de participación en los cultivos agrícolas se desencadena desde el nivel de organización familiar, ya que la organización como familia tradicionalmente se tiene un cambio en la estructura familiar en los hogares que han sido afectados por la migración de los hombres jefes de familia, que dicho papel pasa a ser encabezado por mujeres, en los hogares de facto, el hombre ha emigrado a una zona lejos de la de origen, pero su participación se da por medio del envío de remesas y otros elementos económicos. Y los hogares de *iure* que son donde no hay una existencia del varón debido a una pérdida, divorcio y demás factores, los hogares son liderados por mujeres viuda, divorciadas o solteras (FAO,2014). Se da un trabajo comunitario en relación con una serie de tareas para promover y desarrollar procesos organizativos: empezando por ver cuáles son las necesidades del espacio social, mantener las organización activa , y tener una buena comunicación, así como las relaciones que se lleguen a dar (Barbero y Cortés, 2005).

La participación de la mujer rural en el campo de la agricultura mexicana en algunos casos llega a tener un papel en segundo plano, sobre todo en las comunidades rurales con mayor rezago económico de Oaxaca, ya que no existe una integración equitativa en el sistema de producción. La exclusión se ve reflejada en los sueldos inferiores en comparación con los hombres, teniendo un acceso limitado en la producción agrícola y alimentaria. Asumiendo la dimensión clara del dominio y desigualdad de género, Lara (como se cita en Martínez, 1999) contribuye que las

mujeres tienen habilidades, capacidades o saberes que se expresan al momento del desarrollo y producción caracterizada por ser sociales, debido a un proceso de transmisión sistemática de conocimientos a lo largo de generaciones, es decir, la comunidad se apropia del conocimiento de la mujer rural que genera a lo largo de su vida, sin tener una valoración, cayendo en la normalidad. Esta creación de conocimiento se integra entre el saber y el actuar como lo menciona Barba (citado en Mazzotti, 2016, p.58) para poner en práctica las ideas que fomenten la creatividad de las personas, en el cual Martínez (citado en Mazzotti, 2016, p.58) argumenta que las organizaciones necesitan personas que trabajen y que a su vez entiendan que necesitan saber más de lo ya conocen, así la creatividad y el conocimiento se puede afianzar a la organización sin resistencia, así la organización se puede realizar a pequeña escala en relación con la integración para obtener intervenciones que faciliten la unión entre sus miembros, así como la creación de puentes con las organizaciones centrales que permitan tener una mejor adaptación ante las condiciones de rezago social y de desarrollo.

### **De México a la Mixteca: el género rural**

Aunque anteriormente se habló del género en el mundo y América Latina, en países como México departir sobre género sigue siendo una asignatura pendiente, cuando hablamos de la mujer en las organizaciones y el surgimiento de la propiedad privada, el trabajo de la mujer se encasilla en lo doméstico perdiendo un valor ante al trabajo productivo que el hombre ejercía, dando origen al sistema patriarcal de la familia, siendo la forma de opresión hacia la mujer, en donde el sistema de clases y división sexual del trabajo fomentan la brecha de desigualdad entre el hombre y la mujer. Diversos autores como Ramos (2007) plantea que la opresión de la mujer se puede analizar desde el enfoque marxista, en relación con el surgimiento de la propiedad privada, el Estado y la

división pública y privada, generando una subordinación femenina (p.16), en este contexto Segato (2015) argumenta que el mismo Estado impone a los pueblos, en el cual existen relaciones de género del orden moderno colonial que se introduce en las zonas indígenas-rural. Esto a su vez genera diversas crítica planteadas por los estudios de género sobre las mujeres rurales, que parten de la separación de la sociedad en esferas privadas y públicas, girando en torno a la división sexual del trabajo, en el cual encapsula el rol femenino a la esfera doméstica (Ramos, 2007). Esta realidad y visión de diferentes autores no está muy lejos de la situación que afronta el país, debido a que la historia de la mujer en México se entrelaza con el sistema de género que Butler menciona (como se cita en Jaiven, 2015) en el cual se crea y se regula a los actores por género, que actúan en relación con las normas sociales determinadas por los constructos históricos y biológicos. Aun cuando las mujeres son mostradas desde la perspectiva de las historiadoras mexicanas como actores sociales que participan como un factor importante en la creación del Estado y Nación, son un actor principal en la contribución de los hechos históricos que han creado grandes cambios en el país (Jaiven, 2015).

Si retomamos el contexto rural, existe una organización de tareas, roles, reglas destinadas a espacios propios y a individuos en particular, ante esta situación se empieza la generación de eventos o hechos que se relacionan a modo de influencia sobre los individuos, es decir existe una percepción del individuo que hace que tenga un comportamiento no a la realidad, si no a la forma en cómo percibe y se relaciona con los acontecimientos personales que afronta (Lewin como se cita en Chiavenato, 2001). Autores como Grosso (como se cita en Segato, 2015) mencionan que algunos hombres aluden que el Estado no tiene relación alguna con las mujeres, sustentado la cotidianidad, siendo un ejercido de control “natural” sobre ellas. Esta premisa se mantiene desde la percepción del género masculino, en el momento en que se permitió en tiempos pasados tener

un dominio en la interacción en los negocios de los recursos y derechos, que actualmente se ejerce, teniendo privilegios que traen consigo una pérdida importante del poder político de las mujeres, promoviendo la domesticación (Gautier, como se cita en Segato, 2015) lo que ocasionó un distanciamiento del ejercicio del poder en la modernidad. Por esta línea de conocimiento los estudios sobre las organizaciones siguieron hasta la década de los setenta, donde se incorporaron estudios teóricos de otras disciplinas sociales, iniciando un debate por una exclusión de género en las organizaciones, desnudando la dominación en la administración que de forma cuestionable se analizaba el comportamiento de cada género (Vázquez, 2013).

Ante este panorama México es un país caracterizado por los nulos estudios de la autonomía de género en la administración desde una perspectiva más organizacional que capitalista. Con relación a esto los estudios de género, son una herramienta de análisis para comprender las interacciones entre hombre y mujer en los diferentes ambientes organizacionales. Estos estudios se deben investigar de manera incluyente, evitando tener solo una perspectiva tradicional como lo es la administración científica que se enfoca en la eficiencia, productividad y normalidad. Ya que al estudiar a los individuos implica entender que son hombres y mujeres más allá de una división biológica, que laboran y generan estrategias en un sistema dominado por el capitalismo masculino que permea hasta las zonas geográficas más aisladas como las comunidades rurales. Aunque el estado promueve el discurso igualitario de la modernidad en la vida comunitaria, propone sanar este tejido con la colonialidad (Poner la cita). En México iniciaron los estudios de la mujer, impartidos por el curso de la UNAM en el Colegio de México, en la UAM y otras universidades del país. El movimiento feminista mexicano tomo fuerza en 1980, creando los programas de estudio de la mujer y de género, generando así un nuevo campo de conocimiento en las ciencias sociales. Ante el sesgo del género, la ciencia lo justifica desde diferentes verdades disciplinarias,

es decir las mujeres están sesgadas en diferentes dimensiones de la vida social, debido a sus características propias de su sexo (Güereca, 2016, p.78). Rita Segato en 2015 argumenta que cuando hablamos de género:

*“No se trata meramente de introducir el género entre los temas de la crítica colonial o como uno de los aspectos de la dominación en el patrón de la colonialidad, sino de darle un estatuto teórico y epistémico real al examinarlo en otros aspectos de la transformación impuesta a la vida de las comunidades al ser captadas por el nuevo orden moderno/colonial. (p.55)”*

El concepto de mujer y su denotación en relación al país, región y cultura, tiene que ver con la distinción entre la mujer urbana y la mujer rural, añadiendo variables como la cultura, la etnia, el nivel socioeconómico, las tareas que realiza y su nivel de educación son factores para considerar cuando se realiza un diagnóstico para la conceptualización, además de situaciones que viven día a día como la discriminación, subordinación derivadas del género, la pobreza extrema, la desvalorización en trabajos que en su mayoría son dominados por hombres son piezas clave para caracterizar y liminar las fronteras conceptuales.

La mujer urbana tiene una lucha distinta a la mujer rural, aunque México es un país dominado por la masculinidad, la lucha de miles de mujeres ha permitido que se tengan políticas a favor de una igualdad. Para entender el contexto en el que se encuentra la mujer rural, se parte de la comprensión de la relación entre el hombre y la mujer en la cultura rural indígena, en relación con la familia, el ambiente y la etnia. Si abordamos uno de los núcleos más importantes en el ser humano, las familias que se sitúan en una zona rural indígena están vinculadas a la tierra agrícola desde antes de su nacimiento, generando relaciones culturales, afectivas, económicas y sociales, donde se valora el aporte productivo de cada uno de los integrantes de la familia en relación a la

cultura y tradición que se tenga, visto de otra manera, la mujer es un ser que por su estructura y características biológicas es la que lleva la reproducción y la gestación de vida, se considera poco productivo su aporte llegando a ser invisibilizado, lo que permite que la carga de la contribución se duplique. La mujer urbana puede aspirar a tener un grado de estudio alto, una mejor condición de vida y un trabajo óptimo, de manera personal puede desarrollarse en sectores en los que desee, aun luchando constantemente contra el sistema.

La vertiente postulada por Segato (2015) identifica a las comunidades rurales y afroamericanas como organizaciones patriarcales, debido a que existe una división que enfrentan las mujeres de estas comunidades, partiendo de dos factores, la lealtad hacia sus comunidades y la lucha que realizan ante la opresión y discriminación que llegan a sufrir dentro de los pueblos (p.56). En el cual se pueden llegar a observar una forma histórica, tomando la cultura y su patrimonio con los usos y costumbres desde una visión antropológica mencionada por Segato (2015). El considerar factores como la clase social, religión, raza, familia, son elementos para tomar en cuenta en el estudio del comportamiento organizacional (Mouzelis, 1975, p.113). En el tejido social en el cual las interacciones, actividades y sentimientos se relacionan de tal modo que el cambio de una de ellas influye en la otra, se ejercen normas internas y propias en la convivencia, así como tareas ceremoniales. Debido a esto la relación de las personas con la organización no siempre es de forma cooperativa, ni satisfactoria, en algunos casos se torna conflictiva y tensa, cuando el logro de objetivos se ve impedido por una de las partes. Las relaciones familiares son un lugar privilegiado para la disciplina, considerando que la esfera doméstica también es un espacio ontológico y con su propia política, en las comunidades rurales e indígenas la sociedad se convierte en una dualidad en relación con el género, enfocándose en tareas, espacios, derechos y deberes, que definen los colectivos del género. Aunque la mujer rural tiene estas oportunidades limitadas debido a un

pensamiento en relación con la tradición, usos y costumbre de la comunidad de origen, llega a ejercer otros roles como la seguridad alimentaria, la conservación de suelos y semillas, la utilización hídrica óptima y el desarrollo de la crianza materna, siendo un actor clave en la familia y en la comunidad aun ante los diversos factores que ponen en desequilibrio su bienestar.

La mujer y su papel en las comunidades rurales generan una mejor gestión local y familiar, pero esto no es suficiente ante situaciones de discriminación y desigualdad en otros cargos, deben de existir cambios con relación a la flexibilidad para la toma de decisiones, donde influya su participación de manera eficaz en comités y en puestos oficiales. En Oaxaca, el reparto por género de las tareas domésticas muestra una desigualdad, ya que el 80% de las mujeres se encargan de estas tareas, restringiendo su participación en lo laboral. Debido a esto el país no ha construido condiciones favorables para que la mujer pueda incorporarse al mercado laboral ya que se encuentra por debajo de países latinoamericanos. Las mujeres en Oaxaca dedican en promedio 26.12 horas a las semanas al trabajo no remunerado del cuidado de personas, de la tercera edad, menores de 14 años, o a personas con discapacidad (CEMPAG, 2020). Más de la mitad de la población del país ha sido discriminada debido a su género, a los estereotipos de lo que debe de ser un hombre o una mujer y esto ha permeado por generaciones. Es importante tomar como eje estas temáticas como oportunidades de estudio del género en la organización, debido a que no se puede dejar de lado que el tema de género en los estudios organizacionales, Hearn y Parkin (1983) menciona que, aunque es un tema polémico y criticado por la ausencia de estudios e investigaciones que engloban el trabajo de la mujer y la desigualdad por la que atraviesan dentro de organizaciones, intensificando más en las organizaciones comunitarias.

La mayoría de las mujeres en las zonas rurales de Oaxaca se encuentran en un ciclo de embarazos y de necesidades de atención a los hijos, disminuyendo su nutrición, que junto con el salario que perciben se va hacia la compra de alimentos, siendo el principal motivo de la búsqueda de estrategias de sobrevivencia, debido a que la lactancia materna y el trabajo doméstico tienen menor valor en comparación del trabajo masculino (Espinosa y Diez-Urdanivia, s.f, p.19). Las mujeres de la zona de la sierra norte mixe realizan actividades típicas de la sociedad campesina: cuidar a los hijos, preparar alimentos para la familia en todas sus fases desde conseguir el combustible para la cocina, hasta llevar el almuerzo al marido o hijos, acarrear leña, el agua, la siembra de traspatio, producir y cosechar hortalizas, confeccionar ropa (Diez-Urdanivia como se cita en Espinosa y Diez-Urdanivia, s.f). En el estado de Oaxaca en la unidad familiar el marido administra la propiedad conyugal, si la mujer decide separarse, no se puede dividir el bien, así la mujer enfrenta violencia hacia su patrimonio, siendo la ley la que protege al varón a través del juicio agrario; violentando institucionalmente a la mujer por reclamar sus derechos. (CEMPAG, 2020, p.18). En la entidad oaxaqueña la mujer trabaja más de 12 horas en la producción agropecuaria, economía doméstica y comunitaria. (CEMPAG, 2020, p.18), las familias cuentan con una red de apoyo para realizar tareas como moler el maíz y conseguir traslado a lugares ya sea por necesidad o por una emergencia; la familia es fundamental para conformar estas redes, pero cuando la unidad familiar está sustentada sólo por la mujer, llega a ser mal visto. (Ayuso y Castillo, 2017). Salles (como se cita en Espinosa y Diez-Urdanivia, s.f) propone que existe una desventaja a la que llama “trampa de las privatizaciones” que tiene que ver más allá de la pobreza, implicando debilidad, es decir una mala nutrición, aislamiento, vulnerabilidad y carencia de poder (p.18). Aunque el mismo sistema interpone estas reglas o dominios, es la esfera doméstica un sistema invisible que no se considera de interés, sufriendo una disminución del valor político, siendo

afectada en la toma de decisiones y la colectividad. Así la despolitización del espacio doméstico se convierte en un entorno vulnerable y frágil, siendo alarmantes los testimonios de las formas crueles de victimización que ocurren cuando desaparece la mirada de la comunidad sobre la esfera familiar. Siendo así la pérdida de la autoridad, el valor y el prestigio de las mujeres (Segato, 2015, p.68), aunque siempre existió la jerarquía y las relaciones de género en el poder y la desigualdad, el ingreso de la modernidad empeorar más la opresión, ayudando a consolidar las nuevas formas de autoridad de los hombres. Una propuesta ante esta situación es la jerarquía étnica, que parte del discurso de igualdad, creando un ciudadanía étnica o comunitaria, siendo adecuada solamente si se parte de la jurisdicción propia del debate y deliberación de sus miembros, en donde ellos mismos teje los hilos de su historia.

### **Organización comunitaria como proceso: el género en la alimentación**

Diversos autores a lo largo del escrito mencionan su punto crítico sobre el género en el país, un autor que se incorpora a esta discusión es Kabeer (como se cita en Ramírez, 2011) el cual, despliega las diferencias biológicas entre hombre y la mujer, enfatizando en las característica propia de cada género se traduce en oportunidades sociales diferentes, en relación con las normas, reglas, costumbres que de manera explícita impacta de manera negativa en una discriminación nacional a las mujeres. Ya que el objetivo de las empresas organizacionales gira en relación con la producción y productividad, busca siempre una mayor eficiencia sin discriminar entre hombre y mujer, si se asume la teoría de la organización tradicional tiende a entenderse que no existe alguna diferencia de conflicto entre los géneros.

El campo de los estudios organizacionales en su mayoría se limita al estudio de organizaciones modernas como la empresa, bajo el capitalismo y la modernidad de la racionalidad

instrumental, Los estudios sobre género en los estudios organizacionales se relacionan con la teoría desde una perspectiva de discriminación de la mujer en las grandes empresas (Alvesson, 1993). Olvidando así otras organizaciones y formas de organización (proceso) que se relacionan con los valores de solidaridad o cooperación, organizaciones indígenas, con formas ancestrales, tradicionales buscando el beneficio colectivo de la comunidad. Estas organizaciones son partes de las comunidades rurales vistas como lo menciona Ramos (2014) como organizaciones comunitarias, que son formas de organización que se encaminan para cubrir las necesidades colectivas de los individuos. Redfield (como se cita en Ramos,2014) menciona que, al habitar en condiciones de espacio físico y social, así como la lejanía geográfica genera lazos sociales entre los habitantes, estableciendo localidades rurales y fuerzas sociales. En términos de los estudios organizacionales, una organización comunitaria se refiere a una forma social formalmente establecida y reconocida. Una organización como proceso en términos comunitarios son técnicas de organización del trabajo informal, que agrega tradiciones. La organización se analiza como forma social en un conjunto de acciones sociales y de acciones para organizarse denominado los procesos de organización, basándose en herramientas, técnicas y procesos para hacerlo. Cada forma de organización está vinculada con el sentido que les dan sus actores respecto a sus acciones en los procesos de organización. Conformando una visión organizacional que sigue los estudios organizacionales exponiendo la relación entre forma social como el tipo de organización y el proceso u organización como actividad, ayudando a ver los problemas organizacionales existentes. (Ramos ,2014).

Estos procesos de organización comunitaria abarcan desde las tradiciones y costumbres de la cultura indígena, asociándose a un trabajo voluntario, comunitario (Ramos,2014), teniendo como destino a una población o parte de ella, si se entiende este trabajo comunitario como un

proceso que no perjudica al número de actores, que persiguen sus objetivos propios y contribuye a relaciones e interacciones sociales para mejorar el desarrollo de los individuos y colectivos (Barbero y Cortés, 2005, p.31). La estructura social, política y económica se conforma por tradiciones y costumbres que se caracteriza por la zona mixteca de la región, aunque la esfera de lo doméstico se ve como el único espacio disponible para las mujeres, en la vida pública llegan a tener una participación indirecta importantes, ya que los varones en algunos casos no pueden acceder a cargos importantes ni no se encuentran casados, en la participación familiar, las mujeres hacen la comida, ayudan en la fiestas y hacen labores de limpieza en la iglesia, así las mujeres acompañan de forma invisible los cargo de los esposos (Acuña. 2000). La organización y la participación comunitaria representa un derecho ciudadano de manera particular en las mujeres de la organización comunitaria, ya que fortalece el tejido social desde una producción, actividad o cultura misma del estado. Es importante analizar las formas de participación de la mujer en ambientes como la política y la administración pública, vista como representantes sociales que permiten analizar de manera crítica la realidad de las mujeres en su comunidad en relación con el ejercicio del poder. Ya que diariamente se enfrentan a los problemas de marginación en la que viven al par de la escasa participación en la educación y en diferentes sectores para su desarrollo óptimo.

Los procesos organizativos se aplican sobre todo en la marginación y la interacción social, siendo un campo abierto para diversas profesiones, entendido como un trabajo comunitario para realizar prácticas organizativas por profesionales de las ciencias sociales. Al realizar este tipo de investigaciones es necesario tomar en cuenta las diferencias de la participación comunitaria a un proceso y a la organización comunitaria, la primera se entiende como la participación de los ciudadanos ante los problemas y quehaceres de la vida comunal-municipal, por medio de planes y

proyectos de desarrollo y eventos sociales. Desde la visión de género esta participación se caracteriza por estar basada en las diferencias de género de hombre y mujer, como lo menciona Alfaro (1999) ningún individuo está fuera de la formación de la identidad, que determina las oportunidades y limitaciones que tiene y tendrá cada persona para desarrollarse en la organización.

El concepto de organización comunitaria, Weber (1981) analiza a la comunidad desde una relación social cuando la actitud en la acción social inspira en un sentimiento subjetivo de los participantes de construir un todo”. Souza (1999) menciona que “la comunidad no solo es un espacio físico de un lugar de vivencia, si no es un conjunto de relaciones de poder y contrapoder sobre una estructura física y social determinada por la sociedad”. Por último, Villoro (2003) de manera precisa resalta “la diferencia de la comunidad y lo social en el cual se pueden dar decisiones individuales, en relación con los intereses particulares de cada individuo, pero la comunidad tiene el interés de buscar el propio bien del individuo, al mismo tiempo el de la comunidad”. Así la organización se basa en el beneficio de la comunidad para lograr las metas y objetivos conforme a las normas y reglas que ejerce la organización.

Al conjugar lo comunitario con la organización, es preciso mencionar que la organización desde la visión de los Estudios Organizacionales se entabla en un contexto espacial y temporal, que al mismo tiempo la cultura, lo económico, político y social interactúa en espacios sociales más amplios, existiendo intereses y desigualdades de promedio para la obtención de recursos, generando características particulares en las organizaciones (Montaño, 2004, p.29). De esta forma las comunidades rurales pequeñas se perciben con un vínculo entre los miembros, fuertemente solventado por las emociones, sentimientos y decisiones de un trabajo comunitario que se realiza con valores, saberes, cooperación y solidaridad (López y de la Cruz, 2015). Montero (citado en

Ramírez, 2017) menciona que para que una comunidad se desarrolle no es necesario tener apoyo externo de otras comunidades, organizaciones o municipios, ya que el ímpetu de los miembros de la comunidad en relación con sus intereses comunes fomenta trabajar de forma homogénea para potenciar la capacidad de éxito de alcanzar las metas u objetivos comunes. *“La organización comunitaria como proceso, en la comunidad existe una organización comunitaria, pero es vista por la conformación de una comunidad indígena, nativos del lugar, campesinos que tienen una cultura, estructura, recursos y desarrollo logran consolidarse en relación con sus tradiciones, costumbres”* (Ramos, 2014), buscando de manera colectiva el beneficio de la comunidad, al nacer y crecer la mujer dentro de esta organización se le van transmitiendo saberes y formas de los constructos sociales establecidos de la comunidad, ya que en las comunidades rurales la cultura, tradición y los usos y costumbres son factores vitales, la estructura de la mujer y su papel a desempeñar también está impregnado de una sumisión donde solo se enfoca a tareas del hogar, familia y como proveedora de alimentos.

Alvesson y Billing (2009) analizan el sistema de género desde la perspectiva asimétrica y jerárquica, que en conjunto con Vendrella (citado en Vázquez y Urbiola, 2014) añade una estructura con signos y símbolos con un lenguaje propio, existiendo diferencias de género. Además de que esta estructura está formalizada por las costumbres y creencias orientadas hacia los actores sociales que llegan a condicionar su libertad, ya que existen ciertos elementos sociales en relación con el género que están en un contexto histórico no sólo ligado a la biología misma, si no a la interacción social y de cultura que se observa en la estructura económica, política y laboral que emerge de la desigualdad. Entonces el entorno esencialista debe identificar calidades intrínsecas de la naturaleza de ambos géneros, incorporando desde las condiciones culturales hasta la interacción dentro de un espacio-tiempo que ejercen los individuos para generar una mirada desde

la perspectiva teórica y objetiva desde la visión organizacional, que para identificar se generan y establecen los nexos de participación en los espacios de los procesos de organización en las comunidades regido por un dominio masculino.

La participación de la gestión comunitaria se vincula con las actividades que se realizan en la comunidad para asegurar la reproducción familiar que son asignadas de forma automática a las mujeres. La participación política comunitaria se asigna a los varones ya que tiene una participación de liderazgo reconocido oficialmente y remunerado además de un estatus y poder. Reforzando los roles tradicionales y agregando cargas al trabajo. (CCEMPAG, 2020). Así la intervención de las mujeres en la vida pública requiere de procesos más participativos, ya que ante el obstáculo de las diferencias de género esta participación debe tener dimensiones de la realidad social más igualitarias y equitativas para ambos géneros. Un ejemplo de esto son las festividades que se realizan en las comunidades, son una oportunidad para diversas actividades económicas que al ser dirigidas por un sentido masculino en su mayoría llega a tener un sentido violento por las peleas que se originan en sitios de consumo de alcohol, cuando la mujer agenta las fiestas promueve en su mayoría actividades culturales y deportivas que permite tener una convivencia que integre a toda la comunidad y no solo a unos cuantos. Las organizaciones político-social en las regiones indígenas en su mayoría son conformadas por asambleas, con el objetivo de mantener un estado tranquilo ante las carencias económicas y de marginación que impactan algunas comunidades. La participación de la mujer en este tipo de ambiente se realiza con la sustitución de los faeneros hombres, por las mujeres siendo su madre o esposa por diversas situaciones, permitiendo tener una participación proactiva de ellas sobre todo en programas de beneficio colectivo (Gayosso, s.f). Ante esta participación herramientas como el mapeo brinda la oportunidad de emprender la participación de la mujer en la comunidad. Ubicando los grupos,

personajes, instituciones y espacios de convivencia cotidiana que son un eslabón clave para construir la igualdad de género. El mapear permite analizar la cotidianeidad de la comunidad para desarrollar actividades eficientes para la región. Esta situación permea la forma de organización en la alimentación, ya que como lo menciona Bartra (2008) el hombre proviene de la milpa gracias a una cultura que ha pasado por generaciones que se ha cimentado en la forma doméstica de cómo realizar los cultivos, como el maíz, frijol, chile, etc. No solo se siembra, sino que se ejercen una serie de factores como los saberes que dan origen a una cultura, llegando así a una identidad propia. Ante la riqueza del campo y de sus cosechadores, se creó una dependencia alimentaria y de migración, como lo menciona el autor, esto se traduce en hambre y éxodo. Ante la existencia de un racismo alimentario en productos como el maíz y el frijol, la reivindicación de la milpa, es decir, la defensa de la producción campesina se convierte en una identidad básica de la alimentación en México, desde el golpe de la introducción de tecnologías químicas disminuyen la salud de los suelos fértiles y el campesino se encuentra atado de manos ante un modelo tecnológico que lo orilla hacia el uso de fertilizantes y herbicidas, aunque la situación parece desoladora y que puede llegar a propiciar situaciones de incertidumbre en los campesinos, es vital que el paradigma de la agricultura sustentable emane, permitiendo que actores como la mujer rural emprenda opciones que puedan generar en relación con su capacidad en la toma de decisiones, así como valorar su tiempo y reconocerse como un ser autónomo, generando nuevas formas de participación en el campo con el surgimiento de una rectificación del campo.

## **Capítulo V. Mujer rural, la alimentación y el hogar: la historia que sobrepasa generaciones**

*“Los mesoamericanos no sembramos maíz, los mesoamericanos hacemos milpa. El maíz se siembra; la milpa se hace, el maíz es un cultivo: la milpa somos todos”*

*(Bartra, 2014, p. 31)*

### **La invisibilidad del género en la alimentación**

Existen prácticas espaciales en la que se construyen los sentidos, significados individuales y colectivos en relación con la motivación e intenciones. Las prácticas agrícolas, rituales, fiestas, etc.; se relaciona con la identidad de nosotros, que engloba la confianza, la memoria y las historias, así los lugares forman parte de la historia de las personas y la colectividad. En algunas zonas del territorio se hace un énfasis sobre la manera en cómo aprovechan los recursos naturales que la misma zona geográfica ofrece, una manera que ha sido utilizada por muchos años son los cultivos agrícolas y la ganadería, la cultura de los cultivos permite que actividades agrícolas como la labranza lleguen a ser exclusivas de la mano de obra masculina, limitando la participación de las mujeres, estas actividades han llegado a generar a lo largo del tiempo ciertos retrasos, que se visualizan en pérdidas en la producción, eventos desafortunados con la limitación del ingreso para la adquisición de otros insumos y servicios, ante la falta de personal, de ideas y otros factores.

En las comunidades rurales, las mujeres son responsables de la alimentación y cuidado del hogar, en algunos casos contribuyen con ingresos para cubrir las necesidades de este. Por ende, la seguridad alimentaria y cómo evoluciona recae en los hogares, así la cultura alimentaria junto con los usos, tradiciones y costumbres se elaboran de forma simbólica (Martin et al., 2004) siendo

típicos de la región o de los que se consumen diariamente con ingredientes endémicos de la región, aún con limitaciones y obstáculos que pueden llegar a ocasionar un bajo desarrollo productivo en las tierras de cultivo y en el desarrollo de la mujer en la comunidad, causando un rezago económico, social y alimenticio en la localidad.

La participación de la mujer rural en la agricultura en Oaxaca, en algunos municipios se llega a considera una participación en segundo plano, debido a que no existe una integración equitativa en el sistema de producción, la exclusión se ve reflejado en los sueldos inferiores en comparación con los hombres, siendo un acceso limitado históricamente en varios sectores del campo ante el encapsulamiento de la esfera de desigualdad y de dominio masculino, que, ante la vigilancia de la comunidad, la mujer muchas veces puede sentirse fuera de lugar al no tener un papel valorado, ya que su función recae en el hogar entorno a la alimentación y crianza de los hijos. Al tener una participación infravalorada, busca (como si fuera su propia decisión) otros medios en donde participe de forma benéfica para la organización, en un papel ya sea religioso o municipal que fomente en ella una motivación y satisfacción, para llegar a sentirse una valoración.

Los procesos de organización comunitaria se pueden llegar a detonar desde las limitaciones impuestas en la comunidad, como la sobre especialización de la mano de obra calificada, siendo condiciones que en la mayoría de los casos las mujeres no cumplen, como consecuencia el último papel o rol es para ellas la producción. Cuando su participación se desempeña en actividades pecuarias las mujeres y algunos integrantes de la familia tienen a su cargo el cuidado de los animales, y aunque es un trabajo sin complicaciones, existe diferencia en el cuidado de cada animal en relación con el género, a las mujeres se le otorga el cuidado de aves de corral y de especies productoras de leche junto con animales que se alimenten y vivan en la vivienda, que se encamina

hacia la seguridad alimentaria así siendo una actividad que se lleva a cabo sin descuidar su papel principal en el hogar (FAO, 2014). Lahalleur y Rendón (como se cita en Espinosa y Diez-Urdanivia, s.f) mencionan que existe la necesidad de contemplar la esfera doméstica y la esfera económica en los estudios de género en el medio rural no se pueden ver como sectores separados desde la visión de la unidad doméstica campesina, ya que funciona de forma entrelazada, observando el trabajo que cada, fuera y dentro de ella, siendo factores necesarios para la sobrevivencia del grupo (Salles cómo se cita en Espinosa y Diez-Urdanivia, s.f). A este tema el autor Pou (como se cita en Espinosa y Diez-Urdanivia, s.f) realizó un proyecto de la mujer campesina en la polivalencia, en su participación económica y social desde el grupo doméstico hacia la sociedad y diferentes sectores productivos que realiza actividades que se entrelazan o no. Ante esto Zapata (como se cita en Espinosa y Diez-Urdanivia, s.f) menciona que es necesario plantear preguntas como la estrategia de sobrevivencia del grupo doméstico, si responden a necesidades propias o capitalistas, el papel de la mujer como reproductor del hogar y como principal responsable de la sobrevivencia de la unidad doméstica.

La perspectiva de género en las investigaciones alimentaria y nutricia es la ubicación de la perspectiva para conocer cuáles son sus recursos y capacidades de cada género para encarar las dificultades de la vida y sus propósitos (Pérez y Diez-Urdanivia, 2007). Un elemento importante en la productividad alimenticia es la producción de traspatio, que tiene el objetivo de mejorar el acceso a la alimentación de las personas vulnerables que se encuentren en carencia social, la seguridad alimentaria de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2016) menciona que cuando existe la seguridad alimentaria las personas tiene acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer las necesidades alimenticias, con el fin de llevar una vida activa y sana (FAO, 2016). Estos huertos

familiares muestran de manera más representativa el papel de la mujer siendo notable al elegir la plantación de las especies vegetales locales, al par del manejo del huerto, es un refugio para la preservación de la variedad de especies locales (Solís y Estrada, 2014). Así las mujeres que ejercen este rol tienen saberes culinarios asociado a la alimentación y especies de cultivo, otorgados por sus madres y abuelas que aún realizan en la práctica, al ser un conocimiento que se ejerce en la cotidianidad permite tener la posibilidad de transición en la línea materna.

La seguridad alimentaria no distingue de dónde proceden los alimentos o como se producen y distribuyen, si no le interesa que estén seguros los alimentos y que tengan acceso en todo momento. Por ende, la soberanía alimentaria se basa en la producción, distribución y consumo desde un punto de vista ecológico, en la recuperación de sistemas tradicionales de producción y de incorporación agroecológica (Cortez, 2020). Lara (citado en Martínez, 1999) contribuye que las mujeres tienen habilidades, capacidades o saberes que se expresan al momento del desarrollo y producción, caracterizada por ser sociales por un proceso de transmisión sistemática de conocimientos a lo largo de generaciones. Si no se reduce la brecha de género y se reconoce el papel de las mujeres dentro de la organización en la toma de decisiones será más difícil avanzar en los retos de agroecología y soberanía alimentaria. (Cortez, 2020).

### **La ruta sustentable del campo: la respuesta a la sobrevivencia alimentaria**

En México existe un número de municipios clasificados en los límites de pobreza extrema que proporcionan datos de SEDESOL (2016), uno de los estados con mayor afectación es el estado de Oaxaca con un total de 356 municipios en esta categoría de los 570 que comprenden la zona, es decir el 75% del territorio del estado se encuentra en altos grados de marginación. Este índice permite analizar las dificultades que tienen los habitantes de la región en torno al rezago educativo,

económico y social que tienen ante la falta de servicios básicos que por derecho deben de garantizar una vida digna. Cuando se habla de forma teórica de la marginación, no se puede dejar de lado el término “pobreza” autores como Sen (1993) menciona que es una carencia de las capacidades básicas que permiten al individuo tener un funcionamiento óptimo en la sociedad donde se desarrolló, es decir que se considera que una persona se encuentra en pobreza cuando tiene una carencia social en relación con los indicadores de rezago educativo, salud, vivienda, alimentación, así los ingresos que obtiene son insuficientes y precarios para garantizar la adquisición de bienes y servicios que permitan no solo satisfacer sus necesidades sociales y económicas, si no también alimentarias. En relación con esto el CONEVAL realiza una clasificación de tres tipos, el primero es la pobreza extrema, es donde una persona tiene de tres o más carencias de las seis posibles en el índice de privación social. En esta categoría el individuo tiene un ingreso bajo que no le permite tener una ingesta adecuada de los nutrientes necesarios para una vida sana.

La segunda categoría es la pobreza moderada: las personas que siguen en los parámetros de pobreza, pero con un atributo menor. La pobreza multidimensional es la que se describe de la Ley General de Desarrollo Social, para medir la pobreza en torno a los factores económicos y sociales (CONEVAL, 2014). Por ende, el concepto de marginación se entiende como el fenómeno estructural, que para realizar la medición se tiene que tomar indicadores que integren la educación, vivienda, ingresos económicos, nivel municipal y estatal (Cortés, 2002). Así las zonas con alta marginación tienen que ver con su condición como individuos. Esta marginación, al ser alta puede propiciar que fenómenos como la migración tenga un incremento, ante la falta de oportunidades y desarrollo. Que, junto con fenómenos como la migración, se empiezan a generar condiciones de vulnerabilidad, ya que en su mayoría el hombre proveedor migra el hogar queda bajo la jefatura de la mujer. Adquiriendo un concepto dimensional en la ciencias sociales, ya que son estos

fenómenos que modifican e impactan los espacios domésticos y su dinámica en los sitios de origen, también se relacionan con conflictos conyugales desencadenado por la migración masculina, en conjunto de nuevas relaciones que genera por medio de la solidaridad entre las mujeres y su entorno, que esto dio origen a un crecimiento en el número de hogares con la jefatura femenina, ante la falta presión y censura social por parte del varón jefe del hogar, la mujer ejercido respuestas como la proveedora, aunque ese rol no tenga el reconocimiento esperado en la comunidad y en la familia. El generar una doble identidad es una estrategia para no evadir el factor tradicional femenino de sumisión en las poblaciones rurales, pero a su vez genera una actitud de emprendimiento y de autonomía cuando el contexto de nuevas formas de participación entre en el juego. Ya que en el contexto migratorio la mujer ha sido el actor más vulnerable (Moctezuma, 2002).

El impacto de la migración como se expuso con anterioridad ha dejado una huella en la población que “se queda” sobre todo en las mujeres, ya que han asumido el papel principal en la toma de decisiones en el contexto familiar. Muchos autores, como los expresa Villegas (2015) concuerdan que la esposa adquiere una mayor carga de trabajo al par de su participación más allá de la familia, por ejemplo, en asuntos comunitarios. Pero este juego nuevo de roles y la ausencia masculina, ha permitido reforzar el papel autónomo de la mujer, pero también puede existir una subordinación de control por el marido ausente y familiares (Ariza en Villegas, 2015). Esto depende con la edad y la experiencia de la mujer que tiene al estar sola y valerse por ella misma. Es importante recalcar que existe mucho estudio del impacto de la migración en México, pero la mayoría carece de una investigación a fondo del impacto de esta ausencia en la participación económica de las mujeres rurales. Deere (como se cita en Villegas, 2015) menciona relevante este

aspecto ya que da origen al concepto denominado por él como la “feminización de la agricultura” relacionado con la ausencia masculina, la migración y el trabajo femenino.

Así el fenómeno migratorio y la marginación pueden ser actores clave en un escenario de escasez alimenticia en algunas comunidades rurales que a su vez propicie una sobrevivencia alimentaria, estos factores se pueden representar de manera individual o en conjunto, como en su mayoría ocurre en los municipios de Oaxaca, de forma particular cuando se dan estos dos factores a su vez, es importante rescatar la relación que tiene el ser humano y la naturaleza entorno a la alimentación, ya que al ingerir alimentos, existen historias culturales que ayudan a complementar la dieta rica en nutrientes. Aunque actualmente existe una globalización estandarizada en los alimentos orientados al modelo de desarrollo económico neoliberal, permite la regulación del mercado y producción mundial de los alimentos sobre el dominio de la agroindustria (Solís y Estrada, 2014).

Sumado a que la industria alimentaria ha desarrollado productos indispensables para las familias mexicanas, debido a que ya no son vistos como productos procesados, si no como alimentos naturales, sin cuestionar las consecuencias del consumo hacia la salud. Esta nueva forma de alimentación los niños no aceptan con facilidad las comidas tradicionales en algunas zonas del país, repercutiendo en algunos hogares llegando a perder la costumbre de comer juntos debido a las diversas actividades y el consumo de algunos alimentos de la región. (Ayuso y Castillo, 2017). Aunque la integración de estos alimentos se da debido al estatus socioeconómico, el concepto rural está fuertemente asociado a núcleos pequeños con poca infraestructura, comunicación, servicios limitados, actividad productiva. La baja productividad se encamina a un débil desempeño del sector primaria con insuficientes alimentos y materias prima la baja participación de la producción

agropecuaria en la economía ha tenido un impacto en la balanza comercial. (Flores, 2013). Siendo la actividad primaria en la principal fuente de empleo y de ingresos con el 80%, los apoyos del gobierno representan el 5.5%. enfrentando además de un poco de gestión, bajo nivel tecnológico, degradación de los recursos naturales y poca integración a cadenas de producción. (Flores, 2013). Siendo un problema para el sector rural la falta de desarrollo sustentable, ante el deterioro de los recursos naturales y las necesidades de innovaciones, tiene un impacto negativo (Flores, 2013). El incremento de precios internacionales impacta el costo interno de los alimentos en relación con la creciente dependencia alimentaria que se refleja en las importaciones (Calderón, 2012) siendo que los alimentos no deberían de ser un instrumento de presión política y económica, que pongan en peligro la seguridad alimentaria. La autora Lustig (como se cita en Calderón, 2012, p.49) menciona que en 2003 hubo un incremento en el precio de los alimentos y se aceleró a finales del 2007, debido a la demanda de alimentos por el crecimiento poblacional, cambios climáticos, baja infraestructura y tecnología. Siendo las más beneficiadas las transnacionales agroalimentarias, si México no fuera tan dependiente de la alimentación, estos factores no afectarían, pero más de un tercio de la alimentación nacional se cubre con importaciones, agravó la situación en 2008-2009. Desde la perspectiva marxista sostiene que las economías campesinas son arrastradas por la empresa capitalista moderna, debido a su baja capacidad de competir en una producción empresarial (Cortez, 2020). Si la unidad familiar es al mismo tiempo una unidad de producción y de consumo sus objetivos son la satisfacción de sus necesidades (Yoder, como se cita en Cortes, 2020). Las actividades que realizan dan cuerpo a su economía, no solo generan alimentos, si no ingresos para satisfacer otras necesidades. Siendo la alimentación uno de los pocos terrenos relevantes tanto para las ciencias biológicas como para las ciencias sociales, en la perspectiva de género se abre una brecha para contribuir a la explicación de los problemas de nutrición. Ante

estos estudios investigadores e investigadoras han reflexionado cuál sería el camino más viable para hacer visibles a las mujeres en este campo sobre la salud, nutrición bajo la perspectiva de género (Pérez y Diez-Urdanivia, 2007).

En conjunto con la Organización Mundial de la Salud que menciona que, existe seguridad alimentaria cuando un hogar tiene acceso a la alimentación requerida para una vida saludable para todos sus miembros y que no esté en riesgo de perder el acceso. En conclusión, la pobreza y la marginación permea las zonas rurales del país, sobre todo el impacto de la migración, propicia una incertidumbre sobre la situación económica, repercutiendo principalmente en las mujeres jefas de familia que pueden llegar a presentar afectaciones prematuras a su salud, ya que ante el panorama de desigualdad en el campo y la falta de oportunidades es difícil para la mujer rural romper con la frontera de la precariedad, así en las unidades domésticas campesinas las mujeres y niñas tienen un mayor riesgo de sufrir malnutrición, principalmente en las mujeres embarazadas y lactantes, esta malnutrición conducirá a una deficiencia nutricional que también se refleja en la salud infantil, al tener la carencia de hierro y otros macronutrientes (Salles y Tuiran como se cita en Espinosa y Urdanivia, s.f).

Reyes (como se cita en Calderón, 2012, p.66) menciona que la crisis mundial alimentaria no es por escasez, si no por los altos precios que alcanzan los productos. Así la inseguridad alimentaria en México se deriva del hecho que no perciben lo necesario para comprar comestibles, a pesar de que la ley agraria ha tenido diversas modificaciones aún existe factores como la mujer no tiene derecho a participar en asuntos públicos, existe desconocimiento de los derechos políticos y falta de interés, y cuando llegar a la tercera edad no cuentan con el respaldo de los hombres, ya sea su padres, hermano o esposo (CEMPAG, s.f, p.18). Aunque los alimentos son de primera

necesidad y de gran importancia de la canasta de consumo, llegan a tener impactos negativos sobre los niveles de vida. (Calderón, 2012), así el hambre es una tragedia silenciosa (FAO como se cita en Calderón, 2012).

La tecnología moderna como la biotecnología en la agricultura ha ayudado a incrementar el potencial en calidad, cantidad y confiabilidad de los alimentos (p.413). Sobre todo, el aporte biotecnológico ayuda a producir más alimentos en un menor espacio de terreno, es decir producir los alimentos necesarios no se necesita más terreno. También ayuda a mantener los alimentos seguros para el consumo, al mismo tiempo que provee alimentos más saludables, que ayudan a disminuir el riesgo de contraer alguna enfermedad crónica (Parks, 2005, p.414). La biotecnología también tiene consideraciones éticas en cual, al explorar los beneficios y riesgos se debe poner una balanza la consecuencia las éticas y sociales. Esta tecnología tiene como objetivo mejorar la eficacia, diseñar productos de salud, y en algunos casos tratamientos para algunas enfermedades. Esta forma propicia un beneficio multifuncional, en relación con la forma de vida del campesino, brindando la oportunidad de generar su propio alimento y ser autónomo que a su vez puede producir un excedente para generar ingresos. Promoviendo de manera equitativa la participación de los actores sociales en el proceso de transición, generando un proceso de revaloración de los saberes y conocimientos que han acumulado a lo largo de los años, así debe de sistematizar los saberes para un mejoramiento en los procesos de producción, así la biotecnología ofrece alimentos que no solo satisfagan la necesidad de comer, sí que, a su vez, incluya propiedades nutritivas, que quizás el alimento mismo no lo tenía (Massieu,2000, p.139).

Pero existen diversas alternativas económicas en el medio rural que permite transformarlas en estrategias de las comunidades: la autonomía, autosuficiencia, conservación ecosistémica y la

diversificación productiva según Barkin (1991) son estrategias de inserción en el medio rural para tener un mercado abierto en el que puedan participar, a la vez de tener presentes estas nuevas formas de organización comunitaria donde se agrega el sentido de innovación, aprovechamiento del recursos natural y la conservación. La aplicación de la biotecnología en los estudios sobre cultivos o productos busca identificar los efectos de tipo socioeconómico. Por ejemplo, trabajos pioneros en América Latina provenientes de países desarrollados, aplicados al cultivo de cañas. En el aspecto social existe un interés por mostrar los efectos de la biotecnología en el empleo, los procesos de trabajo, los productores, así como los patrones de consumo y el ambiente. El proceso de sustitución se revertirá, buscando usos alternativos para los productos tradicionales. (Casas y Chauvet, 1996, p.843).

## Capítulo VI. Marco metodológico

*“Este mundo no va a cambiar a menos que estemos dispuestos a cambiar nosotros mismos.”*

*(Rigoberta Menchú)*

La presente investigación se realiza con una metodología que tiene como objetivo identificar y comprender las formas de participación que tiene la mujer rural en los procesos de organización comunitaria en la alimentación, de acuerdo con Sampieri (2014) se busca especificar características y rasgos importantes de cualquier fenómeno que se analice, tomando como factor importante los grupos o población, buscando especificar perfiles de personas y grupos para mostrar las dimensiones del fenómeno, suceso, comunidad o situación. Para el presente estudio la población se integra por mujeres de la comunidad de Chiquihuitlán de Benito Juárez, Oaxaca, que pertenecen a una población rural-indígena, con alto índice de marginación y migración, lo que ha

ocasionado una sobrevivencia alimentaria por el abandono de tierras de cultivo y demás factores que propician este panorama, estudiando la organización tomando el proceso como factor de estudio. La estrategia comprende una metodología mixta, es decir cualitativa y cuantitativa tomando en consideración entrevistas a profundidad, observación etnográfica e historias de vida que ayuden a comprender las vivencias de los actores principales, así como el uso de cuestionarios que permitan reforzar la investigación.

### **La metodología de las ciencias sociales: herramientas para la investigación**

Para la obtención de datos es importante desarrollar estrategias metodológicas para la investigación, considerando el conjunto de procesos sistemáticos que a su vez son críticos y empíricos, en el cual se aplica el estudio de un problema de interés.

Al emprender el camino de la investigación nos encontramos con dos premisas principales: el enfoque cualitativo y cuantitativo. Estos dos enfoques tienen en su estructura particular la creación de conocimiento, como lo desglosa Grinnell (como se cita en Collado y Lucio, 2014) estos dos métodos tienen cinco estrategias que se conjugan entre sí. Partiendo por la primera que comprende la observación del fenómeno o problema de interés, después se realizan suposiciones e ideas entorno a la observación, posteriormente se revisan estas suposiciones sobre un análisis minucioso, terminando con proponer nuevas observaciones para entender, modificar y fundamentar las suposiciones anteriores y además poder generar otras.

El enfoque cuantitativo es secuencial y probatorio, caracterizado por preceder por una serie de etapas o pasos en torno al orden. Desde la hipótesis y las variables se empieza a trazar un diseño aprobatorio que mida las variables en un contexto, analizando las mediciones por métodos estadísticos que cierra en las conclusiones.

El enfoque cualitativo al igual que el cuantitativo se guía por temas significativos de la investigación, enfocándose en la generación de preguntas durante la recolección de datos, este enfoque se mueve en dos mundos el primero son los hechos y el segundo es la interpretación, siendo un proceso circular, aunque varía de cada investigación dependiendo de su complejidad y flexibilidad.

Ambos enfoques permiten realizar una serie de técnicas de métodos como experimentales, encuesta y estadísticos, permite tener una recolección de datos como los cuestionarios, censos, encuestas, documentos y textos (Sautu et al, 2005). Partiendo de este punto para la recolección de los datos antes mencionado se propone n# de visitas o reuniones virtuales necesarios para la implementación de entrevistas y cuestionarios a los actores involucrados en el caso de estudio, también se utiliza el caso de estudio para estudios poco estudiados como es el caso de la investigación.

### **La investigación organizacional en un contexto rural: estudio de caso y etnografía**

Cuando se inicia la investigación social, el profesional debe de cultivar el contacto y buena voluntad, ya que en cualquier planteamiento nuevo necesita vencer las rutinas, costumbres y creencias de las personas de la comunidad rural. La presencia del investigador y su rol se vuelve una novedad que será aceptada si es capaz de construir nuevas relaciones y dejando de ser un desconocido o un extraño. Es importante conocer los líderes naturales del espacio social de estudios, actores influyentes en el cual su opinión cuenta y existe un respeto, ya sea por su relación con las personas, por su saber hacer, conocimientos, se deberá trabar positivamente con ellos ya que ayuda a tener la capacidad de comunicarse con sus círculos y así desarrollar la acción comunitaria. Generar el mayor contacto con las personas ayuda a conocer nuevas ideas y formas

de interpretación, conocer la cotidianidad de la comunidad o su espacio social ayuda a entender de forma natural para tener un resultado óptimo en el trabajo comunitario. (Barbero y Cortés, 2005, p.79). Los autores P. Henderson y D.N Thomas en 1992 (como se cita en Barbero y Cortés, 2005) realizaron las estrategias de conocimiento y establecimiento de contactos; el primer paso es presentarse a los grupos locales, encontrar líderes, ver cuáles son las necesidades, problemas proyectos, conocer las personas clave, que se vea que su papel está comprometido; el segundo paso es presentar a las instituciones que se encuentren en la comunidad, es una táctica para conocer quién toma las decisiones, dar a conocer el programa y métodos de trabajo; el tercer paso es presentar el trabajo hablar con responsabilidad y mencionar los limitantes del trabajo, y presentarse a los trabajadores. Alinsky (como se cita en Barbero y Cortés, 2005) menciona que “*se hace más organización con las orejas que con la lengua*” (p.81). Es decir, descubrir no sólo las costumbres de la comunidad, sino también cuáles son los problemas y quienes son los líderes naturales, cuál es la historia de la organización. También se propone conocer la historia, el entorno físico, los habitantes, los medios de comunicación, así como las estructuras colectivas, las personas con poder y liderazgo y conocer los puntos de encuentro para poder establecer relaciones de grupos que pueden participar en el proceso comunitario. En los Estudios Organizacionales como lo señala Montaña (2004) es un diálogo o un punto de enlace a las diversas teorías de las ciencias sociales, para entender y explicar a las organizaciones. Por ende, la utilización de herramientas que ofrezcan una vía óptima hacia la resolución de los problemas de la realidad organizacional de investigación es vital.

La presente investigación tiene una perspectiva microsocia, es decir el análisis se realiza desde una perspectiva muy específica y delimitada, tomando en consideración las formas de participación de la mujer rural en una comunidad rural de Oaxaca, así como los hogares, la

comunidad y el municipio. Fenómenos como la migración y marginación se abordan desde este contexto, como lo plantea Sautu et al. (2005) el planteamiento micro social genera unidades que plantean un vínculo macro y micro social que explica fenómenos sociales en relación con los sujetos involucrados. Es decir, la autora menciona la situación familiar y el nivel educativo como variables fundamentales para explicar una variable dependiente, por ende, variables como la sobrevivencia alimentaria es una propensión de que las mujeres participen de una manera particular.

La utilización del estudio de caso como método de investigación es apropiado para temas aún no explorados, como lo menciona Yin (citado por Martínez, 2006) considera cuatro factores determinantes: indagar sobre un fenómeno que convergen en su entorno real, las fronteras son visibles y delimitadas, implementar diversas fuentes de datos y existe la posibilidad de estudiar múltiples casos. Eisenhardt (citado en Martínez, 2006) determina el caso de estudio como una estrategia de investigación que está encaminada al entendimiento de las dinámicas en un contexto particular. Al realizar una investigación empírica de un fenómeno el cual se propone estudiar dentro de un contexto definido en su cotidianeidad, el estudio de caso es una herramienta útil para recabar mayor evidencia que facilite el estudio en torno a las fronteras limitantes. De manera particular el estudio de caso propicia a que el investigador llegue a analizar una realidad, ya que a través del tiempo llega a ser una herramienta descriptiva de la conducta de los actores principales de estudio, permitiendo que la variedad de fuentes como cualitativa y cuantitativas se puedan aterrizar desde el paradigma en el que encapsula la investigación (López, 2013).

Cuando la investigación se centra en un único caso Yin (1984) menciona que el caso debe de tener un carácter crítico que permita modificarlo ampliar el conocimiento sobre el objeto de

estudio, lo que permite tener un análisis teórico más solventado. Que junto con el factor revelador permite llegar a observar un hecho o una investigación que antes era inaccesible. Partiendo de estas premisas la selección de los casos de interés como lo menciona Stake (citado en López, 2013) añade que no todo constituye un caso, ya que necesario aclarar lo que comprende un caso, ya que al emprender una investigación de interés entorno a la realidad, se debe considerar lo que comprende el caso para poder aplicar a este diseño. La triangulación como la plantea Stake (1999) es incorporar múltiples perspectivas, en otras palabras, el investigador llega hacer uso de su análisis crítico entorno a la información del caso de investigación, pero a su vez dicha información puede ser comparada con los juicios personales que ayudan a tener un mejor entendimiento de la realidad.

La investigación cualitativa tiene el propósito de analizar la forma en que los individuos perciben y experimentan los fenómenos que los rodean, en relación con su punto de vista e interpretación. Cuando ya se tiene clara la investigación cualitativa, el investigador debe de realizar un análisis en el ambiente, es decir en el lugar o lugares específicos donde realizará la recolección de datos. De manera analítica se tiene que observar lo que ocurre en ese ambiente, pasando desde lo más cotidiano y simple hasta situaciones o sucesos importantes.

Esta acción le brinda al investigador tener un punto de vista interno de los actores principales, teniendo una ventaja analítica si solo hiciera la observación en el exterior. Dando paso a la recolección de datos sobre las historias y relaciones entre los actores, así dichos datos también se pueden expresar en mapas, esquemas, fotografías o artefactos. La descripción del ambiente se traduce en una interpretación del lugar en relación con el objeto de investigación.

El diseño etnográfico permite explorar y entender los sistemas sociales como lo son las comunidad, culturas y sociedades, teniendo una perspectiva desde el punto de vista de los actores. Centrados en categorías, temas, patrones, que parte de un modelo que se entrelaza con el trabajo de campo y la literatura, los datos obtenidos se triangulan y se verifican, teniendo en cuenta la posición de la ideología del propio investigador. Por lo tanto, este tipo de metodología toma en consideración métodos etnográficos, culturales, estudios de caso, bibliográfico, conversaciones y grupos focales, añadiendo técnicas de producción de datos en conjunto con el objetivo de investigación a fin.

*La etnografía es una serie de técnicas que permite que el investigador se involucre al conocer las interacciones entre las personas, así como en el contexto cultural y social.*

En este contexto Stablein (como se cita en Ramos, 2014) en los EO en el estudio de caso el etno-caso, se relacionan con la etnografía presentando la realidad de los actores de la comunidad de estudio, es así como la etnografía es una investigación social, que explora los significados y funciones de las acciones humanas, involucrando la realidad organizacional en un caso particular (p.110). La observación y la motivación se combinan con estrategias de comunicación como la entrevista o encuestas para comprender las claves del proceso social, siendo valorada como un método que sitúa en el centro al actor social, dándole un papel de intérprete del mundo que lo rodea. Siendo los datos empíricos en la recolección del campo. Para la investigación se utilizan muestras de pequeña escala que se enfocan en personas en específico de la comunidad. Las técnicas más comunes son la observación, observación participante, entrevistas, grupos focales, historias de vida e investigación documental. Se le puede añadir en el trabajo de campo la fotografía, video o sociodrama apoyando la visión más clara de cómo viven y conocen su cultura. Además, el

investigador se puede apoyar de un cuaderno de notas, al elaborar la entrevista se puede realizar una guía para tener presente los temas para abordar, a su vez debemos ser flexibles y empáticos para poder tocar los temas de forma respetuosa. (Blázquez, 2016)

### **La intervención organizacional en el estudio de caso**

Al tener una organización de estudio, debemos de emplear los primeros acercamientos a la comunidad, lo que permite conocer sus usos y costumbres, además de poder realizar una observación in situ en las formas de relacionarse, actividades, roles, lo que ayuda a entender y analizar de manera más propia a los actores de estudio. Como resultado a esta primera etapa la podemos llamar observación o primeros acercamientos no directos.

Para la primera etapa, el investigador ha obtenido información no directa de la organización, lo que le permite empezar a realizar un diagnóstico general, en la segunda etapa será de forma más directa donde se realizará el ingreso a la organización con una intervención, es decir observar de forma directa e intervenir por medio de las herramientas metodológicas para la obtención de datos de los actores de estudio, es decir se da paso al análisis documental como lo es las entrevistas en este caso a las mujeres. Esta etapa permitirá conocer las estrategias, concepción e identidad de los actores. La tercera etapa, es el análisis de los datos, es decir la traducción de las historias de vida de los actores en datos relevantes para el estudio, en relación con los objetivos y preguntas de investigación.

En el análisis de género el estudio y reflexión emanan de un contexto respecto a las condiciones, necesidades, intereses, participación decisiones entre la mujer y el hombre, así el enfoque de género presta atención a las diferencias entre las mujeres y hombre en cualquier actividad y entorno, permitiendo observar y analizar las relaciones de poder y subordinación de

las mujeres, encontrar de forma más minuciosa las respuestas o mecanismos para superar estas brechas si las hay, en función de un desarrollo humano más equitativo. Para el diagnóstico de un análisis de género se toma en consideración la descripción de la distribución de las actividades de las mujeres y hombre en el municipio de investigación, ya que estas actividades ponen en evidencia la distribución, es decir en el hogar, en la comunidad y en el municipio. Este análisis permite hacer visible la dinámica de las relaciones de género en la vida cotidiana de la comunidad, así como los conflictos, interacciones son factores clave para ver lo que la observación no proporciona. En este apartado se identifica como diversos factores como la desigualdad, la carga de trabajo y la valoración social de las actividades tiene que ver con la forma en que las mujeres y hombres se desempeñan. Permitiendo realizar una reflexión sobre las oportunidades, accesos, restricciones de las actividades y participación de cada género. Para analizar las formas de participación de la mujer rural, preguntas como: ¿Cómo participan las mujeres en los diferentes ámbitos de la comunidad?, ¿Cuál es el valor de las actividades de las mujeres y de los hombres en cada actividad que realizan? y ¿Qué efectos tiene el rol asignado en las actividades en la vida de las mujeres?. Se debe considerar involucrar las diferencias de género, tomando en consideración factores como la desigualdad, el acceso a recursos, espacios, servicios, participación y oportunidades. Este apartado analiza las diferencias que emanan de la discriminación ante las relaciones de subordinación y marginación en la comunidad, que impiden y limitan la igualdad de oportunidades. Niveles como la participación política, remuneraciones, escolaridad, condiciones, posiciones se vinculan con la forma en cómo son valoradas socialmente y cómo esta situación también repercute en su autoestima y autonomía, que se ve reflejada en su toma de decisiones y en la forma en cómo es su participación social.

Es así como los indicadores de género permiten hacer visible lo invisible cuando de género hablamos en un tiempo y espacio, estos indicadores se clasifican en tres rubros: el proceso, el resultado y el impacto (Massolo et al, 2005). Los indicadores cuantitativos son los valores relativos que se le asignan al hombre y la mujer en el contexto demográfico y socioeconómico, reflejando las desigualdades que se dan en la relación de género. Los indicadores cualitativos incluyen datos de opinión, percepción y vivencias, lo que permite tener una evaluación de los contextos sociales de las acciones, así como la mentalidad, estilo de vida, necesidades, intereses, desarrollo. Lo que permite abordar si existen cambios, resistencia o avances en la cultura organizacional respecto al género. Cómo lo abordan las autoras (Massolo et al, 2005) para el diagnóstico del género en una comunidad, se busca mostrar el panorama de las principales problemáticas de las mujeres en las diversas áreas de la vida en la comunidad.

El objetivo de la investigación se enfoca en identificar y comprender las formas de participación de la mujer rural en los procesos de organización comunitaria en la alimentación, así se enfoca la recolección de datos de mujeres que sean menos visibles en la vida en la comunidad, las mujeres que han sufrido por el fenómeno de la migración y la marginación, así como las que no están organizadas en su totalidad, es decir se encuentran en una situación de desventaja. Es recomendable realizar desde un principio una herramienta que permita llevar un registro y mapa de los actores clave para identificar de manera más propia los grupos, comunidades y organizaciones que se encuentren, que fomenten una mayor difusión en relación con la metodología participativa, es decir la creación de talleres y entrevistas (Massolo et al, 2005).

Si se adopta la perspectiva de género, se tiene que contemplar acciones que promuevan la igualdad de oportunidades, de desarrollo y de resultados entre ambos géneros, contrarrestando la

discriminación, proporcionando a las mujeres estas ventajas para que tengan las mismas oportunidades de alcanzar diferentes posiciones sociales (Grupo TGE, 2019). Favorecer la participación de las mujeres como actores sociales, acciones positivas para incrementar el poder de las mujeres y disminuir la situación de desventaja (Salazar, et al., como se cita en TGE, 2019). Existen variables básicas para el análisis del género propuestas por Salazar y Rodríguez (como se cita en TGE, 2019) la primera es la división sexual del trabajo, es decir el trabajo “típico del hombre, ya que la asignación de roles sociales está relacionada con esta división en los hogares, en el mercado laboral y las actividades públicas; el segundo es el uso de tiempo que sirve para documentar las actividades que realiza cada género de forma diferencial, una herramienta son las encuestas del uso del tiempo midiendo las horas de cada uno a su sexo y edad en los tipos de trabajo (p.20); el tercero es el acceso diferenciado de los recursos y servicios, es realizar un análisis del acceso, control de los recursos ya sean materiales, económicos, naturales y sociales. También se consideran el acceso a la información, capacitación y oportunidades; el acceso a la toma de decisiones y el ejercicio de poder, esta herramienta ayuda a investigar la situación de las mujeres en la toma de decisiones en el espacio doméstico, laboral, comunitario y en las decisiones informales. (p.21). Como lo menciona Harding (como se cita en Güereca, 2016) “es aportar conocimiento que necesitan las mujeres para comprender y manejar sus propios cuerpos, en otras palabras, se da voz a las mujeres entorno a sus experiencias, interacciones y movimiento sociales en los que participa como un actor epistémico, teórico y político que las nombra, visibiliza y reconoce” (Güereca, 2016, p.89).

Para realizar un diagnóstico participativo con enfoque de género el Grupo Territorio, Género y Extractivismo (TGE, 2019) menciona que es importante identificar cómo conciben y usan mujeres y hombres en el territorio donde están. La información por medio de entrevistas se

realiza en primera instancia al informante clave, es la persona que tiene un conocimiento del problema de estudio y experiencia en relación con las acciones que se lleguen a proponer. La información obtenida por medio de encuentros colectivos es recoger opiniones e información subjetiva de la comunidad, además realizar observación directa de la forma de participación en las actividades.

Ante estas entrevistas es importante conocer el perfil de las personas que participan, que al mismo tiempo se introduce una reflexión sobre la forma en que las desigualdades de género y etnia influyen en la vulnerabilidad entre las mujeres y hombres. (p.44) es decir si nuestro grupo de estudio son las mujeres, se tiene que considerar si viene de otra comunidad, si tiene hijos pequeños, si realizan trabajo doméstico antes del taller, si no reciben remuneración por su trabajo, si pidieron permiso a su pareja o a otras personas para asistir al taller, si no tuvieron oportunidad de estudiar más allá que la primaria, si no son comuneras o ejidatarias. (TGE, 2019, p.45). Cuando se analice los impactos se debe de considerar no sólo las actividades productivas que generan ingresos, sino también las tareas que se realizan en el hogar, traspatio, escuelas y demás ya que de no hacerlo se puede ignorar las afectaciones al trabajo y el tiempo de las mujeres en las comunidades.

### **Trabajo de campo y recopilación de conocimiento**

Para fortalecer la participación comunitaria se realizaron visitas a la comunidad, observando la cotidianeidad de sus actores principales, además en este periodo se realizaron cuestionarios y talleres de cocina que permitieron tener un mayor acercamiento con las mujeres de la comunidad, escuchando, analizando e identificando las variables y factores que influyen en su participación en los diferentes niveles de organización. Debido a la pandemia el seguimiento del estudio se realizó por vías virtuales en plataformas de comunicación como lo es Zoom y

WhatsApp, se realizaron en el periodo 2020-2021, en este mismo periodo y debido a las dificultades de comunicación y de conexión a internet en la comunidad, se realizaron un número de 10 entrevistas a mujeres por los diversos medios de comunicación. Ante esto se recomienda la realización de talleres, para fomentar la información, si es de carácter participativo, se relaciona con el aprendizaje, tareas a realizar, compromiso, teniendo claridad de su papel en el proceso (p.25). Para esta investigación el proyecto se debe considerar criterios de género como; las características de la participación de los hombres y mujeres en los procesos colectivos, si existen organizaciones específicas de mujeres, si existen presencia de liderazgos en los procesos, la capacidad de movilidad de las mujeres a lugares remotos. Para un análisis intersecciones, se añaden características de la población indígenas y de las condiciones socioeconómicas, así como variables de edad, migración u otras. Esto ayuda a analizar las relaciones del género en la comunidad y la forma en cómo se puede lograr un diálogo constructivo entre los participantes (p.25). Ante las brechas de género es importante tomar en cuenta variables como el analfabetismo, escolaridad, experiencia previa en otros talleres o reuniones participativas, el uso de tiempo de la mujer y del hombre. Esta información permite seleccionar las técnicas, la duración de las actividades, los sitios y la realización del taller (TGE, 2019, p.26). Las técnicas que se implementan deben de adaptarse a las personas participantes, es decir si algunas de ellas no saben leer ni escribir es necesario ejercicios con técnicas gráficas como dibujos u orales como videos, así se procura una integración en el tema. Es preciso mencionar que, si se tiene como objetivo una inclusión de la mujer en acciones y organizaciones comunitarias, esto no va a derrocar la fuerza social ya organizada en la comunidad, si no que puede llegar a crearse nuevos arreglos familiares, comunitarias y sociales, que ayudan a tomar conciencia sobre las desigualdades que existen, con el propósito de contribuir a la reflexión colectiva como un proceso a mediano plazo (TGE, 2019, p.30).

## Capítulo VII. Caso de estudio en la sierra mazateca en Oaxaca

*"Si las mujeres continuamos por el camino que vamos, llegaremos a cambiar la historia".*

*(Rita Segato)*

Con la autorización de la comunidad de Chiquihuitlán de Benito Juárez, En este apartado se presentan los datos obtenidos en la región de estudio desde la mirada organizacional. En la aproximación de estudio se ha utilizado el estudio de caso y la etnografía, buscando la identidad organizacional particular de los procesos de organización comunitaria en base a su participación estratégica, que gira en torno a su realidad organizacional, de un caso específico referente al género.

La localidad se encuentra en Sierra Mazateca Alta de Oaxaca, lo que dificulta el traslado, en Chiquihuitlan se ejerce la agricultura de autoconsumo y de producción, actualmente presenta problemas de erosión de suelos, debido a la sobre explotación de los recursos naturales y las afectaciones ambientales que han sufrido en temporada de huracanes y ciclones. El municipio se encuentra dentro de los altos índices de marginación, además existe en los últimos años un índice de migración. A continuación, se presentan los hallazgos encontrados.

### **Región de estudio: el lugar donde la tierra toca el cielo.**

El municipio de estudio se ubica al Noroeste del Estado, con una distancia de 198 kilómetros hacia la capital de Oaxaca. Cuenta con un área de 35.73 km<sup>2</sup>. Se ubica en la zona alta de la Sierra Mazateca.

El municipio de Chiquihuitlan de Benito Juárez se localiza en los paralelos 17°57'28.8'' y 18°01'12'' de latitud norte, los meridianos 96°42'32.3'' y 96°46'48'' de longitud oeste, la latitud

se encuentra entre los 220 y 1700 msnm. El municipio pertenece a la región de la Cañada, dentro de la Sierra Cuicateca. Cuenta con una superficie de 38.3 km<sup>2</sup> del cual el 3.24% corresponde a la zona urbanizada, el 74.91% al bosque y el 21.85% a la selva.

Está delimitado al norte por el municipio de San Juan Coatzospam y San Bartolomé Ayautla; al este con el municipio de San Pedro Teutila, al sur con los municipios de Santa María Tlalixtac, San Francisco Chapulapa y Santa Ana Cuauhtémoc; al oeste con Santa Ana Cuauhtémoc y San Juan Coatzospam. El municipio cuenta con una provincia fisiográfica de la Sierra Madre del Sur en subprovincia con las Sierras Orientales. La población rural indígena está formada por mixtecos, cuicatecos, nahuas, mestizos y mazatecos.

En el municipio corren varios arroyos: Tapiche viejo, Agua Huipil, Agua Aguacate, Agua Azul, etc. El manantial Agua de Cebolla abastece a la cabecera municipal para el consumo humano y para las actividades cotidianas, se realiza por medio de bombeo. El agua que producen los pequeños arroyos se utiliza para los animales y la temporada de sequías. El agua es un recurso de primera necesidad, aunque el territorio cuenta con diversas corrientes de agua, los productores no tienen cultivos de riego, en otras palabras, la cabecera municipal no cuenta con agua suficiente para destinar una parte a la agricultura.

La ubicación geográfica con la que cuenta el municipio exterioriza una vegetación de la selva mediana, así como el bosque de encino con vegetación secundaria. La localidad cuenta con un deterioro importante en los recursos naturales, lo que ha ocasionado un manejo inadecuado de los bosques y selvas para uso maderero (Caoba, cedro, encino roble, encino blanco, pino, álamo) para actividades de construcción de casas o como combustible para el hogar (leña). Se requiere que exista una capacitación y generación de la cultura de la conservación de los recursos naturales,

ya que se debe de emprender un programa de restauración ambiental y protección de los recursos bióticos. La fauna silvestre que se encuentran son ardillas, armadillo, conejo, liebre, tejón, venado cola blanca, murciélago, puma. Aunque no se ha hecho estudio de la fauna, se han registrado dichas especies en el municipio.

El municipio de investigación actualmente no dispone de documentos que avalen la historia del pueblo, a lo largo de los años se ha ido construyendo con los relatos realizados por las personas mayores del pueblo. Dicha información se ha divulgado por generaciones, mencionando el origen retomado a los tiempos de la colonia. En ese entonces no existía un reconocimiento del municipio de Chiquihuitlán como tal, ya que pertenecía al municipio de San Pedro Apóstol Teutila. Debido a que las autoridades de San Pedro regían en Chiquihuitlán, se les pedía a los integrantes del tequio asistir a las asambleas, pero esta situación se complicaba ya que la ubicación en la que se encontraba Chiquihuitlán era de monte y barrancas, el paso de un municipio a otro en tiempo de lluvias se encontraba destruido, lo que resultaba en que las tierras de cultivo donde se siembra la milpa quedaban desatendidas. Esta situación dio paso a la separación de ambas comunidades, logrando la autorización de reconocer a Chiquihuitlán como un municipio independiente con sus propios gobernantes.

El nombre que tiene el municipio proviene del náhuatl que significa lugar protegido por cestos, este nombre hace alusión a la leyenda que contaban los antepasados sobre la existencia de un águila con dos cabezas que vivía en el municipio cuando salía lo hacía para comerse a los niños de la comunidad mientras ellos bajaban al río a lavar o a la laguna por agua, para evitar que el animal los viera los niños se cubrían con cestos de carrizo o chiquihuites que dio origen al nombre del pueblo.

### *Una mirada hacia sus habitantes*

La población de Chiquihuitlán de Benito Juárez, tomando los datos de la Encuesta Intercensal del 2015, la población total es de 2,251 habitantes, registrando una disminución del 8.5.5 en relación con el 2010 donde se reportó 2,458 habitantes.

La población indígena representa el 56 % de la población (1,381 personas) habla alguna lengua indígena (mazateco, mixteco, cuicateco y chinanteco) y el resto habla sólo español. Según comentarios de la comunidad cada vez se va perdiendo la lengua de origen debido a la migración al interior del país. La auto adscripción indígena por grupos de edad y se observa que en el grupo de 0 – 17, Hay un 92.81 % (muy cercano al 95.78% promedio del total) que se considera indígena, no obstante, su juventud, lo que revela, el orgullo de su identidad, lo que es un potencial recurso que puede ser muy útil para la retención y arraigo de la población.

El órgano de representación y administración es el municipio que se encuentra en el Ayuntamiento, que cuenta con el servicio de teléfono, así como Tv de paga, abierta y antena de internet. Cada tres años se deciden por medio de elecciones vecinales, los votos para el alto mando y los secretarios, bajo el régimen de los usos y costumbres de la localidad.

La zona de la escuela comprende el nivel el preescolar, primaria, secundaria y telebachillerato, en esta zona se encuentra el “Campo de avión”, llamado así debido a que en el pasado se realizaban aterrizajes de avionetas que llegaban a la comunidad.

La clínica de salud se encuentra en el centro del pueblo, en donde se realizan servicios generales médicos, en el lugar en algunas ocasiones se llevan a cabo programas gubernamentales. Se puede observar en la tabla 15 que solo el 1.77 % de la población cuenta con el servicio de salud

del IMSS o del ISSSTE y el resto de la población el 98.80% cuenta con el seguro popular de ahí la importancia de mejorar los servicios de salud para la comunidad que es donde más escasez presenta y que van desde la necesidad de personal médico que atiende diariamente, que a la ambulancia se le dé permanente mantenimiento para atender emergencias y que además se cuente con un chofer, que se contrate y capacite a paramédicos para el traslado de enfermos, que se resuelva la insuficiencia de medicamentos. Que se le dé mantenimiento al equipo odontológico con que se cuenta y se proporcionen los materiales necesarios para la atención.

En el último período de 2010 a 2015, se registró una tendencia decreciente más acelerada, la tasa de crecimiento anual ya es de más del 1.7%, esto es, se multiplicó por 10 con respecto a la registrada en el período anterior (2010/2000). Lo anterior, es resultado de la migración a las grandes ciudades del interior del país para realizar estudios superiores, o por motivo de mejorar las oportunidades de empleo.

Según el Censo de INEGI y CONEVAL en 2010 existían en el municipio 729 viviendas habitadas de las cuales el 69.28 % tiene entre 2 y 3 cuartos en promedio. De las viviendas habitadas el 92.8% cocinan con leña o carbón y 5.45% con gas. Respecto a la eliminación de la basura el 0.27 % la entregan al servicio público de recolección y el 82.98 % la queman, es decir, es prácticamente inexistente este servicio público. En lo que se refiere a la disponibilidad de agua entubada, solo el 11.04 posee al interior de la vivienda y fuera, en el terreno llega 88.89, la mayoría de las casas están construidas con concreto, loza, láminas de metal, adobe. En materia de energía eléctrica aún prevalece un déficit de 3.86% de la población que no posee energía eléctrica, factor primario de calidad de vida, de acuerdo con organismos internacionales. De igual modo, el 12.9% de las viviendas habitadas poseen piso de tierra, las viviendas que pertenecen a las familias de más

bajos recursos están construidas con barro y carrizo, láminas de metal o zacate, estas viviendas se concentran en las orillas del pueblo.

### **Formas de participación en la comunidad: la brecha entre los géneros**

Las formas de participación se identifican desde la calidad de las relaciones, desde la forma en cómo se entreteteje esa comunicación y relación entre las personas y grupos dando paso a lo colectivo o comunitario (Andino, 2014). Este tipo de participación en el proceso organizacional desde la comunidad debe crear la participación de la organización social, al paso de este se tienen que alimentar el tejido asociativo, así como la anatomía y la capacidad de cada grupo para llevar a cabo sus propósitos y sus propios objetivos.

Ante esto las formas de participación de las mujeres en la comunidad de estudio, se identificaron cuatro niveles, el primero se realiza en el municipio, seguido por la iglesia, la comunidad o barrio y el por último la familia.

La presidencia municipal es el lugar donde se toman decisiones importantes del pueblo, además se le asigna roles y obligaciones específicas para solventar el desarrollo de la comunidad, como lo es la infraestructura social, los servicios públicos, el fortalecimiento de la educación, la cultura, la seguridad pública, política, la prevención y gestión ante desastres. En la planta baja se encuentra una celda para los delitos menores, a un costado se tiene un aparato de sonido que funciona para emitir mensajes y avisos importantes para la población. En el mismo espacio de la presidencia en la parte de costado se encuentra la tienda comunitaria Diconsa, que surte de alimentos y de citas mensuales para los beneficiarios de algún programa gubernamental. En el municipio se comprende un nivel de gobierno con tintes políticos que fomentan la toma de decisiones en el municipio, siendo estas de suma importancia, tomadas por diferentes actores

sociales. El municipio cuenta con una cabecera municipal, dos agencias y dos núcleos rurales. Los cargos son: el presidente municipal, el síndico y cuatro regidores (hacienda, educación, obras y salud) y el tesorero con tres cargos de apoyo, este equipo político rige por un período de tres años. Los cargos se realizan de forma aleatoria entre los religiosos y los políticos. El 6 de enero se lleva a cabo una asamblea comunitaria que da paso a la fiesta de Reyes para exponer el informe de actividades realizadas por las autoridades municipales. Para ser elegido a un cargo mayor, se consideran características como hablar la lengua del municipio, ser responsables, honestos, tener una edad mayor y tener experiencia. Las mujeres participan en la creación de comités en las escuelas, de salud, de agua entre otros, y ayudan a tener un seguimiento de las actividades y desarrollo. Aunque las relaciones de poder no son muy expuestas, al tratarse de una rivalidad entre partidos políticos, llevan sus intereses particulares a otras partes de la población (Jimenes, 2014), donde hacen evidente el poder y el egoísmo de la desigualdad de beneficios. Esta situación ha sido muy clara desde la propuesta de la introducción de nuevas respuestas ante los problemas que aqueja a la comunidad, el dominio de poder y los intereses propios han repercutido de forma negativa a la comunidad. En este nivel existe una dominancia muy fuerte del género masculino, ya que ninguna mujer ha ocupado un cargo relevante en la comunidad, debido a que antes era mal visto y no permitido que una mujer entrara en la municipio o que se acercara, siendo solo los varones los únicos que podían acceder a estos cargos, siendo la mujer la que obedece las órdenes que se dicten. En el periodo del 2017-2019 se integró a dos mujeres para ocupar el cargo de regidoras de la educación y de salud. Actualmente la presidencia municipal tiene en su plantilla de trabajo a tres mujeres que incorporan la secretaría de salud y educación.

El segundo nivel de participación de la mujer se integra a la iglesia católica, ya que juega un papel como una institución que toma decisiones relevantes en la comunidad. Se encuentra en

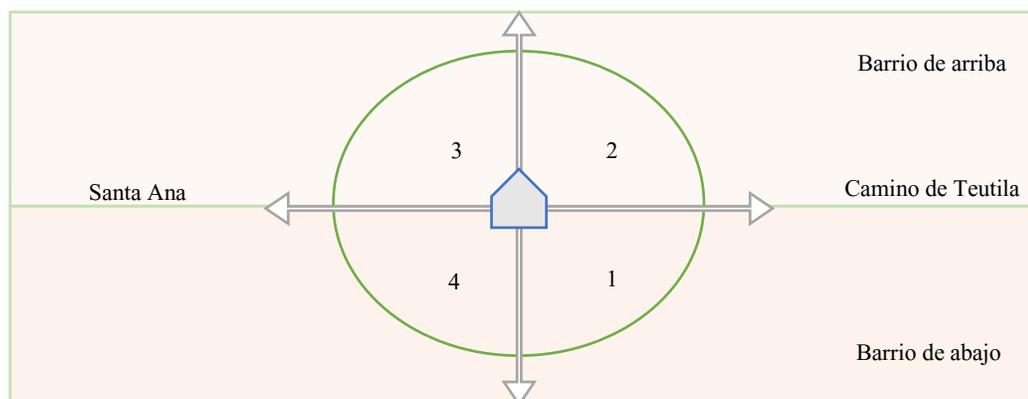
el centro del municipio, siendo la división de los barrios de arriba y abajo (Jiménez, 2014) en el cual existen tres templos evangelistas. Fundada en 1999 su función entre muchas otras es santificar, enseñar y realizar sacramentos, estas tareas pueden llegar a cambiar la visión del sacerdote en turno. Dentro de esta institución se desarrollan puestos religiosos que son asignados a las personas del pueblo, una de estas tareas llega a ser la limpieza, el mantenimiento, el repique de campanas entre otros. Para la elección de los cargos disponibles, la iglesia escoge a las personas que ocupan este cargo o algunos miembros pueden darse de alta de forma voluntaria en los servicios. Para las fiestas y su realización se organiza con los residentes y migrantes que radiquen en México, sobre todo en la fiesta principal del IV viernes y de la de San Juan Bautista siendo el patrono del pueblo, los comités recaudan fondos, cooperaciones y desarrollan actividades para la obtención de más recursos como lo es la peregrinación de México- Chiquihuitlán. Teniendo un actor principal que son los mayordomos encargados de organizar y patrocinar las fiesta, pueden ser los residentes o los migrantes, la elección puede ser de forma directa o por una adquisición de responsabilidad, fomentando la alianza entre ellos y la ayuda de vuelta. Este tipo de fiesta es un factor clave para la reunión colectiva de los habitantes, sobre todo el retorno momentáneo de los que han migrado y las personas de los pueblos vecinos, ya que es un ambiente para divertirse y convivir con la familia y amigos. La intervención de las mujeres y los niños en la iglesia se convierte en un lugar vital, ya que se les asigna una participación, apropiándose de ese espacio en actividades como la limpieza, decoración y la vestimenta de los santos son una forma de participación propia de ellas, siendo un espacio de su total conocimiento y cargo. Las mujeres jóvenes se integran para ser catequistas, además el espacio del patio funge como un ambiente público para la interacción de grupos de la comunidad.

También en esa zona se encuentra el auditorio en el cual se realizan eventos culturales, políticos, religiosos, deportivos, económicos, etc. Se puede observar después de la jornada en el hogar, a algunas mujeres de la comunidad quienes en las tardes se reúnen en pequeños grupos para platicar, bordar, desgranar maíz o limpiar café. Los hombres al regresar del trabajo se sitúan en su casa o se ven platicando en las calles e inclusive llegan a reunirse en alguna cantina. Los niños y jóvenes en la tarde después de la jornada escolar se reúnen en los patios y se concentran en el centro del pueblo. Además, el mercado local de la comunidad en su interior fomenta la participación de las unidades domésticas campesinas, ya que son los puntos de contacto entre otras comunidades y lugares, visto como un espacio que fomenta la dinámica social entre los locatarios.

La comunidad se organiza en cuatro secciones como lo menciona Jiménez (2014) la segunda y tercera sección integran el “barrio de arriba”; la primera y cuarta sección integran el “barrio de abajo”, en el cual la iglesia y la avenida pública son el centro de partida de estas divisiones.

**Figura 1.**

División de barrios en Chiquihuitlán,



Nota. Diagrama que muestra la división actualmente de los barrios en la comunidad de Chiquihuitlán, de Benito Juárez, Oaxaca. La realización del diagrama es realizada por Jiménez, realizado en el año 2014.

Anteriormente cada barrio formaba su propia identidad, el “barrio de arriba” eran los mazatecos y el de “abajo” eran los cuicatecos, al paso de los años predominan los mazatecos. Actualmente ya no existen estas riñas, aunque aún existen diferencias, ya que los de arriba se consideran como personas trabajadoras, participativos, organizados y fiesteros, mientras que los de abajo son catalogados como poco organizados y personas que no trabajan en el campo. Esta situación de división ha repercutido a nivel familiar, debido a que las familias que habitan en el “barrio de arriba” tienen caminos amplios y principales, no sufren ante la carga pesada de los productos por el fácil acceso, por otra parte las familias que habitan en la parte baja del barrio, no cuentan con este acceso, debido a que la mayoría de las personas que se encuentran en esta sección del barrio es conformada por campesinos, teniendo dificultad para transportar sus productos del campo hasta el pueblo, invirtiendo de dos a seis horas en todo el camino de ida y regreso (Jiménez, 2014). Dentro de las creencias de la comunidad, se llevan a cabo peregrinaciones en la época de Cuaresma, lo que propicia un mercado para los pobladores de Chiquihuitlán, ya que llevan a vender sus productos agrícolas a los municipios cercanos. Esta peregrinación fomenta la realización de lazos entre las poblaciones de la zona de la sierra, forjando un proceso de relación con otras colectividades. En la clínica se encuentra a cargo de un comité que realiza el mantenimiento, seguimientos de tareas y difusión de temas de reproducción sexual, entre otros, indicadas por el médico de la región.

Las actividades económicas que más se desarrollan son la agricultura y el comercio, así los ingresos que tiene la población se dan por actividades locales, trabajos temporales y las remesas de los migrantes. Además, los comercios como las tiendas de abarrotes, cantinas predominan. Servicios de albañilería, panadería, carnicería, sastrería, estilismo, herrería y pirotecnia son nuevos

oficios debido a la reintegración de migrantes en la comunidad. Las fiestas del pueblo es una forma de ingreso que atrae a personas de las comunidades vecinas y a los migrantes.

### ***La problemática que enfrentan***

Una de las problemática que enfrenta actualmente la comunidad de Oaxaca, es el fenómeno migratorio, registrando su mayor índice de migración al final del ciclo escolar en su mayoría en la media superior, porque es una oportunidad para los jóvenes para incorporarse al ámbito laboral. La actividad que realizan los hombres migrantes es en el rubro del negocio de aceites y lubricantes para automóviles, mientras que las mujeres trabajan como ayudantes domésticas o vendedoras. El retorno de alguno de ellos se realiza al principio de las fiestas del pueblo, si el migrante no regresa se entiende que se consolidó económicamente en el lugar de destino, alguno de ellos manda mensajes, paquetes a su familia y amigos en el punto de reunión es la terminal de autobuses del oriente de la ciudad (Jiménez, 2014). Actualmente la migración no ha presentado un aumento considerable en la población, en las entrevista realizada mencionan que las mujeres que han migrado a la Ciudad de México buscan una mejor forma de solventar los gastos, buscando nuevas oportunidades. Una de las mujeres entrevistadas migro hace 45 años con su esposo y familia, radicando actualmente en la ciudad de México, actualmente ven un cambio en su forma de pensar y su forma de percibir al pueblo y sobre todo en sus derechos de su género. Además, el municipio ha presentado una disertación en el mayor grado de estudio, debido a que pocos estudiantes logran terminar el nivel medio superior, ante la situación económica muchos optan por la búsqueda de oportunidades en la ciudad de Oaxaca o Ciudad de México. El grado de escolaridad de Chiquihuitlán representa el 63.54 % con algún grado de primaria o secundaria, el 7.45% cuentan

con educación media superior y el 1.33% tienen educación superior, existiendo un 27.68% de la población sin ninguna escolaridad.

Otra de las problemáticas actuales, se da en la clínica de salud de la localidad, manifestando diversas carencias urgentes de resolver, como la falta de vacunas, realizar campañas de salud visual, atención médica a mujeres embarazadas, entre otras. Diversos locatarios mencionan que existe un problema de desnutrición que ha impactado fuertemente a los adultos mayores y niños, ocasionando una población vulnerable a posibles enfermedades. Aunque la comunidad presenta diversos factores de vulnerabilidad en diferentes sectores, para fines del estudio, la investigación se centra en el problema de desnutrición y de alimentación que afecta considerablemente a la población más vulnerable, interviniendo drásticamente en la mujer.

### **Mujer del maíz: alimentación, cultivos y obstáculos**

Retomando la problemática actual del municipio, al hablar sobre alimentación es casi imposible hablar sobre el existente rol o participación histórica de las mujeres, sobre todo en la vida rural han tenido una participación fundamental al par que los hombres. Es decir, en la mitad del siglo XX el aporte de los estudios de género hizo ver a las mujeres como actores importantes en la productividad y reproductividad de la economía campesina. El autor Deere (como se cita en Osorio, 2011) menciona que las estrategias en la economía campesina son un espacio de poder y de intereses, que en algunas ocasiones se llegan a generar luchas y conflictos. Algunas decisiones se asumen desde un grupo familiar, que no siempre, refleja los intereses de todos, existiendo una desigualdad de autoridad y de decisión en la unidad doméstica (Osorio, 2011). Algunas organizaciones de mujeres indígenas han desafiado los feminismos regionales en busca de mejorar la calidad de vida de ellas y su familia. Las mujeres tienen una participación en el ciclo de

producción agrícola que va desde la siembra hasta el término de la cosecha, en el cual realizar estas actividades conjugándose con las que realizan en el hogar, incluyendo también el comercio y el cuidado de animales y plantas de traspatio. Esto tiene una problemática que aqueja a la mayoría de las mujeres ya que por un lado no se reconoce de su trabajo (Ruiz y Castro, 2011) y por el otro lado no se genera ingresos igualitarios, ya que su participación es vista como apoyo o como deber.

En las entrevistas realizadas, mencionan que existe una relación fuerte con la mujer y la alimentación.

*“Desde pequeña ante la ausencia de mi madre, a los 10 años me dediqué al campo en la siembra de caña, la cosecha de maíz y frijol y a las tareas del hogar. A los 19 años me casé de forma repentina y forzada, me robaron desde muy joven. Ya casada todas las mañanas iba por el nixtamal para poder moler el maíz, en el camino, mujeres de todas las edades iban. Al término de la molienda me preparaba para ir a casa y preparaba la masa para las tortillas. Mi esposo recién levantado, tenía el desayuno en la mesa, además de una porción más para su hora de comida en el trabajo. Después de eso migre con mi familia a la Ciudad de México y actualmente yo soy la jefa del hogar, ante la ausencia de mi esposo.”*

*Mujer chiquihuiteca, 55 años.*

Aunque en este momento la práctica que realizaba el hombre de robarse a la mujer “que le gustaba” ya no se ejerce en el municipio, hoy en día la mayoría de las mujeres tienen la libertad de decisión sobre su futuro en relación con el matrimonio, algunas de ellas prefieren seguir preparándose en los estudios para continuar con una carrera. Este cambio de pensamiento de las nuevas generaciones puede ser una nueva brecha hacia las igualdades de género en la comunidad. Ante esto algunas mujeres por medio de organizaciones campesinas o por organizaciones propias

han iniciado procesos para ejercer sus derechos hacia la tierra, la seguridad alimentaria y de recursos, ante la amenaza de las necesidades básicas, ya que se han visto amenazadas por la privatización de la tierra, el poco acceso a recursos naturales. Las mujeres más jóvenes tienen nuevas concepciones de su participación comunitaria y de sus derechos, esta ejecución de derechos puede impactar en el futuro en una transformación generacional que se encamina a una equidad de género (Bórquez, 2011).

*“Nosotras las campesinas producimos, conservamos los recursos, cuando es temporada de cosecha muchas de nosotras vendemos e intercambiamos nuestros productos, antes se nos prohibía salir del pueblo, ahora vamos a vender a otras comunidades, claro que podemos tener una mayor autonomía para nuestro beneficio.”*

*Mujer chiquihuiteca, 23 años*

Existen prácticas espaciales en la que se construyen los sentidos, significados individuales y colectivos en relación con la motivación e intenciones. Anteriormente el plan municipal de desarrollo de la comunidad abarcó unos capítulos a la soberanía alimentaria buscando fomentar las relaciones familiares y comunitarias que promuevan el intercambio de ideas entre grupos, que fomenten una cultura de participación en proyectos a nivel comunitario. Debido a la sombra de la desigualdad que enfrentan las mujeres de este municipio día tras día. Aunque la alimentación era muy rígida, siempre se ha manifestado en su forma de vivir y en su cultura, Aunque, actualmente cuentan con herramientas como el molino o el agua entubada en los hogares, ayuda a que las mujeres realizaran sus tareas más rápido y sin tanto esfuerzo físico como antes. Pero aún existe una fuerte percepción social sobre el rol de las mujeres y las tareas del hogar, como si fuera una identidad de ellas. La alimentación además de ser parte de la sobrevivencia tiene distintas formas

de identificación indígena (Acuña, 2000). Como las prácticas agrícolas, rituales, fiestas, etc.; se relaciona con la identidad de nosotros, que engloba la confianza, la memoria y las historias, así los lugares forman parte de la historia de las personas y la colectividad (Osorio, 2011).

La vida cotidiana de las mujeres de la región y las tareas domésticas se ven afectadas en tiempos de cosecha de café, maíz y chile, afectando el tiempo que le dedican a desarrollar sus tareas. Otras formas de participación que realizan en la comunidad son las actividades de traspatio, el trabajo que algunas llegan a tener. Es común ir al municipio y encontrarlas en los días de mercado, ya sea como compradoras o productoras, algunas también realizan venta de comida afuera de las escuelas como congeladas, refrescos y golosinas. Las mujeres que no cuentan con una parcela de tierra para cultivo a veces se ofrecen sus servicios como jornaleras en su comunidad en tiempos de siembra y cosecha, se les paga un salario alrededor de \$100 pesos el día, cuando años atrás el pago se realizaba en centavos, pero los alimentos en ese tiempo eran más baratos para su adquisición, hoy aunque se considere un buen cobro, los alimentos son más caros, y muchas mujeres que no cuentan con el apoyo del marido, se ven en una situación difícil ya que al no tener ellas, tierras para sembrar o siembra, compran alimentos más baratos y más procesados. El dominio de las parcelas es totalmente de los varones, encargados de sembrar y cosechar, la esposa se encarga de contratar ayudantes para el esposo en temporada de cosecha, además de preparar la comida y servirla hasta el lugar en donde se encuentren. Como se puede observar las actividades no solo domésticas, son tareas que las mujeres pueden realizar para tener una mayor fuente de ingresos para la unidad familiar. Esta introducción de las mujeres en estas actividades también llega a demostrar que son mujeres que realizan un sobreesfuerzo en la agricultura, en la familia y en la comunidad, aunque en algunos puntos se ha dado la feminización del campo, algunas instituciones públicas y municipales, consideran que la agricultura es una actividad de hombres.

### **La alimentación como procesos de organización: rumbo a una participación igualitaria**

El principal cultivo en la identidad de Chiquihuitlán es el maíz, teniendo un impacto importante en las familias campesinas, ya que su vida es vinculada con la milpa, en conjunto con el frijol, chile, calabaza, jitomate y cilantro. Siendo productos de temporal junto con el café y la caña de azúcar. Las unidades campesinas tienen en su poder reportado en 2014, más de seis hectáreas para cultivos agrícolas. Este trabajo que se genera a través de los cultivos alimenticios también emerge relaciones sociales entre los campesinos que van de la mano con rituales y mitos realizados antes de la siembra y durante la cosecha (Jiménez, 2014, p.79). El municipio de Chiquihuitlán debido a su demografía ha sufrido diversos cambios climatológicos que han puesto en riesgo la alimentación, el impacto del huracán Frank causó daños en el cultivo del maíz, algunas cosechas se perdieron siendo un escenario desolador para la alimentación. González (como se cita en Jiménez, 2014) menciona que existen situaciones que aquejan a diversos países o sectores de la población expuestos a padecer hambre, desnutrición o una enfermedad debido a la restricción económica y sustentable a una alimentación que aporte nutrientes, pero además ser aceptada culturalmente.

Aunque la principal actividad de las unidades campesinas indígenas es la producción de autoconsumo, existe el cultivo diversificado en la siembra. La milpa es vista como un lugar que permite la organización de la vida individual y la creación de la vida comunitaria. Dando paso prácticas colectivas como el tequio no solo en la agricultura, sino también en fiestas y funerales. Se espera que ante tales situaciones la existencia de procesos organizativos empezará con grupos simples, donde el trabajo comunitario organiza a la gente para hacer un conjunto de acciones planeadas de forma social. (Barbero y Cortés, 2005).

La figura. 2 presenta los niveles de la participación de la mujer, partiendo de un sistema en el cual se desarrollan las organizaciones, de manera particular se toma en consideración las organizaciones comunitarias en el ámbito rural, que ante factores de impacto económico, social y cultural generan respuestas ante estos cambios, como procesos de organización comunitaria en torno al problema clave que es la sobrevivencia alimentaria.

Las mujeres chiquihuitecas son madres y esposas que tienen bajo su cargo el preparación y distribución de alimentos, es decir, aunque existe un rol histórico que ha tenido la mujer más acentuada en comunidades rurales, también intervienen en el ámbito de consumo y la elaboración de alimentos.

**Figura 2.** Niveles de participación de las mujeres chiquihuitecas.



Nota. El diagrama visualiza los diversos niveles de participación de la mujer originaria de la comunidad de Chiquihuitlan, Oaxaca, desempeñando su papel desde la organización hasta en la alimentación en torno al surgimiento de los procesos de organización comunitaria.

En el núcleo de la unidad doméstica la mujer además de sus labores domésticas, venden productos agrícolas y alimenticios, aun con las restricciones impuestas por las costumbres y las normas comunitarias. Existe una relación con las demás mujeres en torno al maíz, ya que se juntan en grupos visitando cada casa para ayudar a desgranar el maíz, que como gratitud reciben tortillas o maíz, además de que llegan a compartir la comida que hacen en el día. En tiempos de cosecha aumenta el trabajo de las mujeres, ya que conjuntan sus actividades cotidianas con el campo, ayudándose de mejor manera sus actividades. Algunas mujeres jóvenes también se aventuran a vender una variedad de productos como frutas, en las comunidades cercanas, algunas de ellas realizan intercambios o trueques de alimentos para subsistir.

En la comunidad existen diversas unidades con jefatura femenina debido a la migración o abandono del cónyuge, es aquí donde las responsabilidades económicas recaen en las actividades ya existentes. Ante la situación y como respuesta a la sobrevivencia alimentaria, emprenden formas de autoorganización en el contexto en el que se encuentran, para hacer frente ante las necesidades de alimentación y nutrición propias y de la comunidad. Algunas mujeres se involucran en la cosecha del café y la milpa, tejen en telar, bordan servilletas, tejen tenates (canastos de palma) cuidan de los animales, preparan alimentos, lavan ropa y cuidan del traspatio, los niños se dedican a estudiar y en algunos casos ayudan en la casa, las niñas también asisten a la escuela, ellas colaboran más en las labores domésticas y cuando son jóvenes algunas llegar a trabajar en las ciudades (Acuña, 2000).

En la entrevista realizada por el Boletín UAM (2015) se comentó lo siguiente:

*“Existen malos hábitos de alimentación e higiene y tenemos un grave problema de falta de medicamentos para atender a los 2 mil 500 habitantes que compone Chiquihuitlán, por eso las enfermedades se complican y se propagan, comentó en la entrevista”*

*Regidora de salud*

Mencionó que la dieta diaria de los pobladores se basa en la ingesta de frijol, tortilla de maíz, huevo y café, mientras que el consumo de carnes como la de res o cerdo son escasas, debido a esto la población más sensible y propensa a enfermarse son los niños y adultos mayores. Ante esta situación se realizó a través del Proyecto de Extensión Comunitaria (PEC) un convenio entre la Universidad Autónoma Metropolitana y el municipio de Chiquihuitlán, mediante un trabajo en conjunto sobre la vulnerabilidad alimentaria. La introducción de un nuevo cultivo alternativo de Spirulina (*Anthrospira Maxima*) gracias a las propiedades nutricionales de la microalga, nombrada por la ONU como el suplemento alimenticio del futuro. Así se emprendió los primeros contactos hacia la comunidad de estudio, donde se presentó el proyecto en la cabecera municipal, siendo aprobado por las autoridades del pueblo, seguido de una presentación por medio de la difusión local a los pobladores, realizando una degustación en la cual se conjugaron un suplemento alimenticio con la tradición alimenticia del maíz en la comunidad, en presentación de memelas de frijol y dulces de amaranto fue como se dio inicio a plática de los beneficios y ventajas del consumo de la microalga.

Las fases del trabajo fueron: 1) la difusión, 2) talleres de cocina, 3) pláticas informativas, 4) taller de producción, en cada etapa se realizaron objetivos determinados en torno a la alimentación.

El primer tema por desarrollar es la generación de un conocimiento u objetivo compartido, que propicie un diagnóstico de un proceso comunitario que abarque la participación de las mujeres rurales de la zona de estudio. El objetivo del proyecto era mejorar la calidad de vida de las comunidades, sumado a otros proyectos como la cría de conejos y reciclaje de basura. Ya que al ser un cultivo de fácil manipulación y de poco cuidado, ayuda a que las mujeres de la región lo realizan como actividades secundarias, sin sobrecargar su día a día. Tomando en consideración la de salud, educación y tiempo libre, ya que en la comunidad existe una fuerte desnutrición que ha preocupado el área de salud, además de que en la escuela de la localidad se realizan actividades comunitarias como el huerto, lo que propicia además proyectos comunitarios.

En la fase 1 de difusión, fue apoyada por personas del municipio, así como de locatarias clave en la comunidad, gracias a eso, llegó correctamente a la comunidad.

En la fase 2 del taller de cocina junto con la prueba de degustación, fue el primer acercamiento, observando, aunque existe un alto índice de marginación, el proyecto emergente se encaminó a hacia la participación de la mujer en la organización, obteniendo la participación de madres jóvenes que muestran un interés sobre el tema.

En la fase 3 las pláticas informativas abordaron los instrumentos para la producción, seguimiento y evaluación. De forma técnica se expuso los beneficios, procedimiento y cuidados del cultivo alternativo. Siendo un cultivo que no excluye a nadie de la población, ya que tiene el mecanismo de inclusión para quien desee participar, aun con el enfoque de género, debido a que Smith, Ramakrishnan, Haddad y Ndiaye (como se cita en Castillo, 2018) mencionan que la toma de decisiones de las mujeres a nivel general impacta en la nutrición infantil con mejores cuidados y calidad en relación con los conocimientos que se tengan, así mientras la mujer se considere como

ser autónomo y menos dependa del cónyuge puede ejercer una mejor estabilidad económica, de confianza y autoestima, permitiendo trabajar a su consideración libremente sobre los recursos que tenga.

En la fase 4 de producción, se instaló el cultivo alternativo en el municipio por parte de la Universidad Autónoma Metropolitana a cargo del departamento de fitología aplicada. Debido a las condiciones climáticas y de cultivo. Se informó que al paso de 1 mes el cultivo entrara en su fase exponencial, procediendo con la iniciación de la cosecha. Esta fase permite una rotación entre los participantes, ya que no es necesario estar las 24 horas del día monitoreando, una persona puede ir en la mañana o tarde. Se les explicó que dependiendo de la coloración y cuando al abrir el contenedor se forman láminas en la superficie, es el momento indicado o la fase de recolección o cosecha, esta cosecha se realiza con manta de cielo donde el cultivo se filtra, el residuo líquido se puede utilizar como fertilizante para las plantas o la tierra, la biomasa que queda en la tela se pone en charolas de manera extendida. Este período ayuda a que todos los participantes actúen y se fomente una participación colectiva entre todos, generando la comunicación informal y la confianza. Posteriormente el secado se realiza al sol cubierto con tela de mosquitero. Este proceso dura aproximadamente 1-2 semanas. Después del secado se recolectan las charolas para la pulverización de la biomasa seca, la cual se coloca en un frasco para su posterior utilización en los alimentos. Esta etapa al igual que la cosecha fomenta la participación en grupo de la comunidad, además de que es la etapa final, incita a observar los resultados de su esfuerzo, en el cual obtienen un frasco con el suplemento alimenticio.

El proyecto ha evolucionado con el paso del tiempo, inició desde la cabecera municipal en 2015, posteriormente en 2017 generó cultivos que impactan en la estructura de cada familia

interesada de la región, así brindando un sentido de autonomía de decisión de las mujeres. Es importante mencionar que no existió una investigación propias en la organización comunitaria de la comunidad, porque no existe alguna de manera formal debido a que aunque la organización y la comunidad no se niegan a que en algún momento exista una, existen procesos y formas que se identificaron en la cotidianeidad del día a día, siendo un objeto de estudio de los estudios organizacionales, es decir como sabemos la vida de las mujeres se apoya en las unidades domésticas campesinas, en la familia desarrollan una actividades económica sobre una parcela, que llega a generar productos de autoconsumo y para el mercado, organizando su actividad en la familia, condicionada por factores socioeconómicos, cultural y relaciones de poder (Espinosa como se cita en Acuña, 2000). Esta situación dificulta a las mujeres que son madres de familia, se ven obligadas a trabajar en el campo para mantener a sus hijos, dejando de lado la siembra de autoconsumo, siendo costoso el trabajar y comprar alimentos para sobrevivir.

Por ende, al paso de la evolución del cultivo alternativo, se observó que si existe un problema grave con la poca acción colectiva entorno la solución del problema de la baja cosecha de productos de la canasta básica que provoca aumentos en los precios provocando una baja ingesta de proteína en la alimentación que con el tiempo se ve reflejada en una desnutrición, esta situación permite que los actores en este caso las mujeres, asuman nuevas formas de interpretar la realidad organizacional a través del cambio de jerarquizadas en la familia en la toma de decisiones, la mujer ya no solo se encarga de la alimentación en el hogar, se ha transformando en jefes del hogar que adquieren capacidades colectivas en busca de un beneficio grupal. Actualmente la comunidad escasea los agricultores, que ante la introducción de apoyos las personas dejan de sembrar, ante esto la siembra de alimentos lo realizan pocos habitantes que tiene el privilegio de consumir y vender su productos, situación muy diferente a las mujeres jefas del hogar.

*“Aquí cada uno se va hacia su propio molino, aunque hay más mujeres que hombres en la comunidad, no existe mucha ayuda entre nosotras, así que cada quien ve cómo sobrevivir”.*

*Mujer chiquihuiteca, 61 años.*

Existió un aporte considerable en la generación del procesos de organización comunitaria, en relación con el cultivo alternativos, ya que desde un principio se buscó el aporte visible de las mujeres, no sólo por las actividades desempeñadas en el hogar y la agricultura, si no como productoras y generadoras de ingresos, participando activamente en el municipio, buscando mejorar y herramientas para el cultivo, además de una acción colectiva entre ellas en la difusión de los talleres y en la elaboración de alimentos, que más como algo rutinario, lo vieron como una oportunidad de mejorar su salud y la de su familia. Por último, su participación se vislumbra como las nuevas productoras de un cultivo nuevo, que fomento en la comunidad diversos pensamientos positivos, que impactó en los hombres y mujeres jóvenes de la comunidad.

El declive del nuevo cultivo fue un impacto más de la crisis sanitaria que ocasionó el distanciamiento por parte de los investigadores del Departamento de Hidrobiología, de la División de Ciencias Biológicas y de la Salud, debido al confinamiento social preventivo ante el nuevo virus. La falta de recursos digitales de comunicación entre investigadores y locatarios se incluyó a la lista de afectaciones. Además que con un análisis más detallado se encontró que existe un ejercicio de poder realizado desde los cargos más altos de la comunidad, el municipio juega como el actor principal que determina lo que las personas realizan o no, es decir existe una brecha muy grande entre la autoridad y los pobladores en la toma de decisiones de desarrollo, aunque ambos empiezan a tener interés e iniciativa, esta termina cuando se ejerce el dominio de poder, dejando en pausa proyectos que benefician a la comunidad.

Ante esto, ha existido diversos proyectos sociales, biológicos y económicos que han llegado a la comunidad, pero se identifica que estos proyectos se quedan en las primeras etapas, como procesos e inclusive intentos de organización, es decir los procesos que surgen se establecen en el segundo nivel organizacional de un estudio dinámico como lo llega a ser la migración.

En la organización se identifica como proceso o llamados a estas nuevas intervenciones, al principio tiene un tinte comunitario generando intereses particulares y colectivos que giran en torno a la sobrevivencia alimentaria y económica, llevándolo a un proceso que se conjuga con sus tradiciones. La intervención o proyecto debe emprender desde la colectividad, ya que la organización comunitaria se desprende del acompañamiento de los procesos comunitarios, en el cual se debe de dar un óptimo seguimiento y evolución de este.

Los intentos de organización colectiva, llegan a apagarse ante la estructura de política, es decir si ya existe un sustento previo e identificado de una organización familiar en el cual se desarrolla la obediencia hacia la concepción de comunidad de familia y el papel que juega cada miembro en el campo. La unidad doméstica llega a tener en su interior una línea divisoria propia de una sociedad patriarcal, que llega a ser autoritaria y sexista, sobre todo en la toma de decisiones y consenso que involucra a los varones (Acuña, 2000). Ante la dominación y la falta de igualdad, las mujeres que tienen menos oportunidades de desarrollo lo ven en la alimentación de su familia, ante la falta de alimentos saludables, la desnutrición y obesidad repercute en la salud de la unidad familiar.

Asimismo, la alimentación sigue siendo una participación exclusiva de la mujer, los hombres siguen ausentes de estas actividades, aunque las nuevas generaciones desarrollan un pensamiento diferente, la interacción continua con los padres o abuelos, repercute en la forma de

pensar de los jóvenes, los pensamientos machistas y de desigualdad se reproducen en estas nuevas generaciones, siendo un ciclo vicioso.

*“Yo le digo a mi esposo, tú también puedes hacer lo mismo que yo, si yo me voy, tú te puedes preparar la comida y hacer las tareas de la casa, y también la mujer puede hacer lo mismo que el hombre”.*

*Mujer chiquihuiteca, 30 años.*

Ante la introducción de un cultivo alternativo se hace hincapié que no se debe de perder el sentido de identidad, tradición, costumbre en relación con la alimentación de la localidad. Recordando que las economías rurales, no solo se centran en la agricultura, sino también en sectores de sostenibilidad, equidad y participación social y local (Anderson, 2011). No obstante, las relaciones de poder que se ejercen desde las autoridades municipales y en la familia no ha detonado un cambio mayor, existe una organización comunitaria informal de mujeres que se organizan con el objetivo de buscar un beneficio óptimo para la salud alimenticia de su familia y de su comunidad. Estos procesos de organización se encaminan a una resistencia, donde lo comunitario empieza a tener mayor sentido. Ante esto la introducción del cultivo alternativo de spirulina genero en algunas mujeres este sentido, ayudando a tener una mayor visión sobre ellas mismas, que de forma sorpresiva impacto en los jóvenes, brindando más oportunidades de alimentación, no solo para las mujeres, sino también para algunos hombres jóvenes que interactuaron en los talleres.

Por lo tanto, la incorporación de la innovación en el medio rural se considera como un fenómeno complejo que permite un proceso social para generar diferentes productos, al par de los conocimientos tradicionales de las personas involucradas en esta actividad.

Se considera en el medio rural, la innovación converge con diversos actores sociales, así como con diferente proceso organización alrededor del problema reconocido, pensando en el resultado e impactos (Chiriboga,2003). Pero el cultivo de Spirulina no solo abrió la brecha a nuevos cultivos alternativos que se pueden realizar en la comunidad, también se observó que el poco interés del municipio, repercute fuertemente en la percepción que tiene los habitante en los proyectos, es decir si se muestra un interés, la población le dará continuidad, pero ante el dominio de intereses propios, los proyectos pueden fracasar si no se les adopta, ante este hecho la situación de la pandemia que comenzó a final del mes de marzo del 2019, también afectó la continuidad de proyecto y de su evaluación por parte de los investigadores, debido al aislamiento social obligatorio. La spirulina abrió un nuevo proceso comunitario funcional y practico que de forma perceptible se observó que el proceso de siembra y cosecha se forman lazos colectivos, generando una visión diferente sobre ellas mismas, es decir una desarticulación de un pensamiento patriarcal.

Las mujeres chiquihuitecas muestran un pensamiento más libre sobre su autonomía y su bienestar, emprendiendo nuevos viajes y nuevas oportunidades para ellas y su familia, la mayoría de las mujeres en la entrevista presentaron un interés muy fuerte en el cultivo alternativo, especialmente para autoconsumo, ya que lo adoptaron de forma óptima. Es necesario implementar estrategias no solo a nivel comunidad, si no a nivel municipal en el cual exista una integración entre ambos sectores para generar una relación más saludable, así proyectos futuros puedan ver la luz y a su vez sean una respuesta a las problemáticas que enfrenta la comunidad. Así la creación del trabajo comunitario extiende la acción colectiva y las formas organizativas, que interaccionan en un espacio social determinado (Barbero y Cortés, 2005, p.22). Es vital trabajar en acciones participativas para ganar poder y fuerza social, en la actividad, estas prácticas detonan un poder a las poblaciones generando nuevos actores.

Así los procesos organizacionales que se den desde la cultura alimenticia, se tomarán desde la innovación hacia la creatividad de nuevos cultivos como los alternativos, generado “un proceso de aprendizaje colectivo que realizan los actores en relación con la fijación de nuevos componentes afectivos, cognoscitivos y racionales en el sistema” (Crozier y Friedberg, 1990). Es decir, las organizaciones que aprenden son como una red ya que diferentes partes se están adaptando y cambiando. (Villar et al 2018). El aprendizaje organizativo otorga trabajos de diversos autores con perspectivas o enfoques teóricos desde Aramburu, Sáenz y Rivera mencionado tres enfoques para estudiar y comprender el aprendizaje organizativo. El cambio organizativo y procesos, el segundo es la gestión del conocimiento (creas, adquirir, usar) el tercer enfoque que se relación con la capacidad para utilizar e incrementar el conocimiento que incide en los cambios a nivel cognitivo y conductual (Villar et al 2018). Siendo un proceso de adaptación del entorno externo e interno, es el proceso de mejorar las acciones organizativas para mejorar conocimiento y desarrollo de ideas y acciones. El aprendizaje y da en la interacción del entorno y los factores internos como los individuos y cultura. (Villar et al 2018). El proceso existe, pero de forma particular se necesitan acontecimientos fuertes para la creación de una organización comunitaria. Si se llega a dar se llegan a absorber los nuevos conocimientos y los incorporan a sus decisiones y acciones, para incrementar los resultados.

Así el proceso de organización está encaminado con la acción colectiva, identificando al municipio como un actor externo a los futuros proyectos en la comunidad, se tiene que basar en los procesos que se realicen a través de la iniciativa de la comunidad de mujeres rurales para obtener mejoras en los sectores económico, social y cultural en pro de la comunidad, encontrando el puente para tener una conexión con la comunidad, ante la introducción los proyectos tiene que ser de ellos, con ellos y para ellos, de una forma cómoda y voluntaria. Con la implementación de

cultivos alternativos como la Spirulina, que, al ser un suplemento alimenticio ajeno a la región y cultura de las mujeres, marcaría el principio de la innovación en conjunto con las tradiciones y costumbres

### **Capítulo VIII. Reflexiones finales**

Las afectaciones agrícola ha traspasado la seguridad alimentaria en la producción de alimentos, ocasionando pobreza y escasez de productos de la canasta básica. Dichas afectaciones han repercutido en la mayoría de las comunidades rurales del país, como lo es la zona de la Sierra Mixteca de Oaxaca, las afectaciones por huracanes han repercutido de forma negativa la alimentación y la economía del lugar. Aun ante el óptimo resultado de recuperación, en la comunidad de Chiquihuitlan de Benito Juárez, existen factores clave que han impactado fuertemente la alimentación, uno de ellos es la migración y la marginación, que ante estos eventos las mujeres, niños y adultos mayores son los más afectados.

La participación de la mujer rural tiene diferentes roles, como ser jefa del hogar y proveedora no solo de alimentos, también de nuevos ingresos económicos. Al no tener una parcela en el campo para la siembra, se ve más afectada ya que no produce alimentos que pueda consumir o vender, obligándose a buscar trabajos mal remunerados y extenuantes, además de enfrentan a situaciones de desigualdad y discriminación. Al no tener un ingreso alimentario y económico, optan por la compra de productos más baratos en el mercado, llegando a ocasionar una mala alimentación en la unidad familiar, siendo los niños, mujeres y adultos mayores los más afectados, que ante la baja de ingesta de nutrientes se dan afectaciones como la anemia y obesidad. Posicionando a Chiquihuitlan en uno de los municipios con mayor marginación y afectaciones a la salud en torno a la alimentación. Ante esta situación el plan municipal del municipio contempla

este punto como uno de los más importantes, además de actividades igualitarias para hombres y mujeres, permitiendo la introducción de nuevos proyectos que tomen en cuenta los usos y costumbres de la comunidad. Por ende, se permitió la introducción del cultivo de spirulina, siendo uno de los proyectos que más incursiono en la comunidad, permitiéndome analizar e identificar las formas de participación de la mujer en la alimentación entorno a este cultivo. Ante las actividades como talleres de cocina, de producción y de información, logrando una respuesta favorable de las mujeres de la comunidad de todas las edad, en conjunto con la participación de alguno varones jóvenes que mostraron interés sobre el procedimiento y la preparación de los alimentos. Este cultivo empezó a surgir como respuesta a la situación de desnutrición y mala alimentación que se presenta en la comunidad, como una forma de alimentación óptima que permite consumir los alimentos endémicos de la región junto con la spirulina, mejorando así la captación de nutrientes y de mejoras en las defensas del sistema inmune ante algunas enfermedades, sin alterar su cultura alimenticia.

Debido a que en términos organizacionales se busca la soberanía alimentaria de la mujer rural. En otras palabras, el objetivo principal se cumplió, así como la pregunta ¿cómo intervienen las formas de participación de la mujer rural en los procesos de organización comunitaria en la alimentación en la comunidad de Oaxaca? Fue contestada. A lo largo de la investigación se analizó e identifiqué a la organización no solo como un objeto o como una organización formal, si no que se estudió desde el proceso de organización como actividad, estos procesos de organización se están organizando, pero de identifiqué que no terminan por conformar una organización formal como las organizaciones comunitarias, si no que se encuentran en proceso de. La participación de la mujer en estos procesos entorno a la alimentación, sobresale de forma micro, es decir, el cultivo de la microalga se analiza como una organización técnica que tiene una relación estrecha con la

mujer y la alimentación. La forma en cómo se reproduce el cultivo, la cosecha y la siembra emanan participaciones que invitan a incentivar los procesos entorno a la alimentación como formas de trabajo, llegando a crear grupos informales de comunicación y apoyo entre ellas. Las mujeres más jóvenes mostraron mayor autonomía en la toma de decisiones y en la forma de organización.

Lamentablemente la problemática actual de la crisis sanitaria que empezó a comienzos del año pasado, repercutió seriamente en los procesos que estaban emergiendo, que aunado a esto los ejercicios de poder llegaron a invalidar el seguimiento del desarrollo y la participación de la comunidad, aun cuando se tenía el interés y aceptación de las personas, ambos factores repercutieron de forma negativa.

Considero que, aunque fue una situación eventualmente negativa, me oriento para la creación de una agenda de investigación, ya que esta aportación, considero no solo tiene relevancia en el campo organizacional, también tiene un impacto relevante entorno a mi disciplina de origen. En la disciplina biológica, el entorno y contexto social llega a ser un factor o contexto en segundo plano, el realizar esta investigación me permitió entender e identificar la importancia de ambas disciplinas y que en conjunto se logró una interdisciplinariedad que llegue a abrir nuevos proyectos e investigaciones. Además, es importante mencionar que, al realizar una investigación de género, debe de existir una metodología previa sobre este factor para enriquecer más la investigación. Considero que se abren temas entorno a la relación de la mujer rural con las institución política, en otras palabras, el considerar la relación del poder municipal como el mayor proveedor de participación de la comunidad, el papel institucional que tiene la universidad en este tipo de proyectos sociales-biológicos, diversos temas de género rural entorno al alto índice de machismo y desigualdad que aún existe en la comunidad.

Para concluir el cultivo de spirulina llegó a fortalecer las capacidades técnicas y organizativas de la comunidad de mujeres y de la unidad familiar, ayudando a visibilizar la participación y desigual de la mujer en la agricultura, en el hogar, en la alimentación y en la economía activa, revalorizando su participación interna y externa de la esfera doméstica. Es importante recalcar que la soberanía alimentaria sigue en construcción en conjunto con la perspectiva de género y en la agricultura. Las nuevas generaciones han emprendido un camino de lucha ante la situación actual que viven en su comunidad, buscando soluciones a los diversos problemas que involucran la sobrevivencia alimentaria, ante tal problema, los procesos de organización comunitaria pueden llegar a ser un punto clave en el óptimo desarrollo futuro de la comunidad.

***“En la vida no hay nada que temer, sólo hay que entender”***

*Marie Curie*

## Capítulo IX. Bibliografía

Acuña, R., y Blanca, O. (2000). *Caminando con la luna, Las mujeres cafetaleras de la mixteca Alta* [Tesis de Maestría]. Universidad Autónoma Metropolitana.

Alfaro., C. (1999) Develando el género: elementos conceptuales básicos para entender la equidad. *Serie hacia la equidad*.

Alpuche de la Cruz, E. y López, J. (2015) La institución y la organización: un análisis centrado en el actor. *Intersticios Sociales*, (10),1-29. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=421741049002>

Alvesson, M. (1993) *Culture perspective on organizations*. Cambridge University Press.

Alvesson, M., & Billing, Y. (2009). *Understanding: Gender and organizations*. Sage Publications Ltd.

Anderson, J. (2011). Políticas públicas y mujeres rurales en el Perú. En L. M. Claps (Ed.), *Mujer Rural: Cambios y Persistencias en América Latina*. (pp.37-58). Centro Peruano de Estudios Sociales.

Andino, E. (2014) Desarrollo comunitario en articulación con el conocimiento, poder y comunicación. *Revista de Ciencias Humanas*, 28(10), 64-81. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70930408004>

Argyris, C. (1960) The Impact of the Formal Organization upon the Individual. From Argyris, C. (Ed), *Understanding Organizational Behavior* (pp. 7-24). Tavistock.

Ayuso, G., y Castillo, M. (2017). Globalización y nostalgia. Cambios en la alimentación de familias yucatecas. *Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, 27 (50) DOI:

<https://doi.org/http://dx.doi.org/10.24836/es.v27i50.479>

Barba, A. (2012). Los estudios organizacionales: Una aproximación al caso de México. *Estudios Interdisciplinarios de la Organización*, 1(1), 4-23. [http://www.reio.com.mx/docs/Revista REIO](http://www.reio.com.mx/docs/Revista_REIO)

[No1.pdf](#)

Barbero., M, y Cortes, F. (2005). Trabajo Comunitario: organización y desarrollo social. *Cuadernos De Trabajo Social*, (24), 166-167

<https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/36875>

Barkin, D. (1991). *Un Desarrollo Distorsionado: México en la economía mundial*, Editorial Siglo XXI editores.

Bartra, A. (2009). Hacer milpa. *Ciencias*, (92), 42-45.

Bórquez, R. (2011). Mujeres indígenas, campesinas y su organización por el acceso a la tierra. En L. M. Claps (Ed.), *Mujer Rural: Cambios y Persistencias en América Latina*. (pp.59-84). Centro Peruano de Estudios Sociales.

Bórquez, R. (2011). *Mujeres indígenas, campesinas y su organización por el acceso a la tierra*. En L. M. Claps (Ed.), *Mujer Rural: Cambios y Persistencias en América Latina*. (pp.59-84). Centro Peruano de Estudios Sociales.

Calas, M., y Smircich, L. (2009). *Past Postmodernism. Reflections and tentative directions*. Sage Publications.

Calderón, A. (2012). *Desarrollo rural y crisis alimentaria en México*. (Informe del Instituto Belisario Domínguez del Senado de la República).

Casas, R., y Chauvet, M. (1996). Biotecnología, agricultura y ambiente: una recapitulación. *Comercio Exterior*, (pp. 835-836).

Castillo, G. (2018). *Efecto del empoderamiento femenino sobre la nutrición infantil en Colombia* (Tesis de maestría). Universidad de los Andes.

Centro del estudio de las mujeres y paridad de género. (2020). *Ocupación y empleo de las mujeres en Oaxaca*.

Centro Peruano de Estudios Sociales. (2011). *Mujer rural: câmbios y persistências em América latina*. Peru, Lima.

Chiavenato, I. (2001). *Administración de los recursos humanos*. Edición Mc Graw Hill.

Chiquihuitlan de Benito Juárez (2019) Plan Municipal de Desarrollo 2017-2019. Recuperado de la base de datos de Chiquihuitlan de Benito Juárez.

Chiriboga, M. (2003). *Innovación, Conocimiento y Desarrollo Rural* [Presentación de paper]. Segundo Encuentro de la Innovación y el Conocimiento para Eliminar la Pobreza Rural, Lima, Perú.

Collado, C., y Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill. México

CONEVAL (2014). Informe de pobreza en México en 2014. Recuperado de la base de datos de CONEVAL.

CONEVAL (2018). Informe de pobreza en México en 2018. Recuperado de la base de datos de CONEVAL.

Cortes, F. (2002). Consideraciones sobre marginalidad, marginación, pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso. *Papeles de Población*, 8(31).

Crozier, M., y Friedberg, E. (1990) El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva. Alianza Editorial Mexicana. México.

Cruz, F. (2014). *Democracia comunitaria, reflexiones desde la filosofía política de Luis Villoro y la experiencia del gobierno purépecha*. En Ramírez, T. (Ed) Pensamiento y vida homenaje en sus 90 años. Siglo XXI/ UMSNH.

De Beauvoir, S. (1972). Final de cuentas. *Editorial Sudamericana*. Paris

Espinosa, E. (2014). *El género y las organizaciones: las grandes transformaciones que se construyen en la cotidianidad de las organizaciones "historias de vida"*. [Tesis doctorada ]. Universidad Autónoma Metropolitana.

Espinosa, L., y Diez-Urdanivia, S. (s.f) Notas sobre la contribución de la mujer a la seguridad alimentaria de la unidad domestica campesina. *Nueva antropología*, 20(66), 12-31.

Flores, M. (2013). Producción agrícola, seguridad alimentaria y desarrollo rural en México: documento de trabajo. Cuadernos de investigación en desarrollo, (2), (3-76).

Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós ibérica.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno.

Gaulejac, H. (1993) *El coste de la excelencia*. Paidós Ibérica.

Gayle, R. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Nueva Antropología*, 8(30), 95-145.

Gayosso, M. (s/f). *Prácticas democráticas, justicia y paz en la sierra náhuatl de Chicontepec (Veracruz, México)*. <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/3/1333/6.pdf>

Gómez, L. (2007). Microalgas: aspectos ecológicos y biotecnológicos. *Cubana de química*, 19(2).

Grupo Territorio, género y extractivismo. (2019). *Herramientas de género y extractivismo: modelo para armar*. México.

Güereca., R, et al. (2016) .Metodología feminista e investigación-acción. En L. G. Gonzalez (Ed), *Guía para la investigación cualitativa: etnografía, estudio de caso e historia de vida* (69-94).

Hearn, J., y Parkin, W. (1983). Gender and Organizations: A selective review and a critique of a neglected area. *Organization Studies*. 4(3).

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15903007>

Jaiven, A. (2015). La historia de las mujeres, una nueva corriente historiográfica. En INHRM (Ed.), *Historia de las mujeres en México* (19-42).

Jiménez, V. (2014). *Sabores y sinsabores del comer bien "XINEE NDAJA" Chiquihuitlan, Mazateca Alta, Oaxaca* [Tesis de maestría]. Universidad Autónoma Metropolitana.

López, W. (2013). El estudio de casos: una vertiente para la investigación educativa. *Educere*, 17(56), pp 139-144.

López., J. y De la Cruz, E. (2015). La institución y la organización: un análisis centrado en el actor. *Intersticios Sociales*, (10).

Marín, A., Álvarez, M., y Rosique, J. (2004). Cultura alimentaria en el municipio de Acandí. *Antropología Universidad de Antioquía*, 18(35).

Martínez, B. (1999). Género, empoderamiento y sustentabilidad: una experiencia de microempresa artesanal de mujeres indígenas. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, (17),188-217.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88401708>

Martínez, C. (2006). El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento y Gestión*, (20), pp 165-193.

Marx, K. (1966). El capital (tomo I). *Fondo de Cultura Económica*.

Massieu, T., et al. (2000). Consecuencias de la biotecnología en México: el caso de los cultivos transgénicos. *Sociológica*, 15(44), pp. 133-159.

Mazzotti, G. (2016). La gestión del conocimiento como nueva estrategia de poder/saber en la época actual. En Varón, R. y Giraldo, X. (Eds.), *Gestión, subjetividad y crítica. Nuevos territorios para leer la organización* (pp. 43-65).

Mendoza, S. (2019). *Consumo de Spirulina Máxima y su efecto en el estado nutricional de niños de entre 5 y 15 años de la unidad educativa Tambo Aranjuez del distrito 4 de la Ciudad de Sucre* [Tesis de maestría]. Universidad Andina Simón Bolívar.

Moctezuma, Y. (2002). Migración y relaciones de género en México. En Barrera, D. y Oehmichen, C. (Eds). *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 23(92).  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13709214>

Montaño, L. H. (2004). El estudio de las organizaciones en México, una perspectiva social. En L. M. Hirose (Eds) *Los estudios organizacionales en México*.(pp.9-40) Universidad Autónoma Metropolitana.

Montaño, L. H. (2001). La razón, el afecto y la palabra: reflexión en torno al sujeto en la organización. *Ciencias Sociales y Humanidades*, 21(50).

Mouzelis, N. (1975). La escuela de las relaciones humanas su aproximación al estudio de la organización. En Mouzelis, N. (Ed.), *Organización y Burocracia*, (pp. 105-129). Ediciones Península.

Neri, A. (2004). Migración, globalización y perspectiva poblacional en la zona indígena Cuicateca, Oaxaca. *El Cotidiano*, 20(126). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512612>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2019). *Abriendo brechas: perspectivas actuales y futuras para las mujeres rurales en la agricultura*. <https://doi.org/10.1787/22184376>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2012). *Invertir en la agricultura para construir un futuro mejor*. <https://www.fao.org/publications/sofa/2012/es/>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2016). *Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe*. <https://iris.paho.org/handle/10665.2/33680>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2018) *México rural de siglo XXI*. <https://www.fao.org/3/i9548es/I9548ES.pdf>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2014). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*. <https://www.fao.org/3/i4040s/i4040s.pdf>

Osorio, F. (2011). Uno en el campo tiene esperanza. Mujeres y tierra en tiempos de guerra. En L. M. Claps (Ed.), *Mujer Rural: Cambios y Persistencias en América Latina*. (pp.145-180). Centro Peruano de Estudios Sociales.

Parks, A. (2005). La biotecnología en la agricultura: la promesa en medio de los retos. *Revista mexicana de agronegocios*, 9(16), pp. 412-420.

Pérez, S., y Diez-Urdanivia, S. (2007). Estudios sobre alimentación y nutrición en México: una mirada a través del género. *Salud pública de México*, 49(6).

Ramírez, D. (2011). Productividad Agrícola de la Mujer Rural en Centro América y México. *Comisión Económica para América Latina y el Caribe*.

Ramírez, F. (2007). La política de competencia y el proceso de regulación en México. *Edición electrónica*.

Ramírez, V. (2017). *La organización social como componente del desarrollo comunitario* [Tesis de licenciatura]. Unidad Académica de Ciencias Sociales.

Ramos, M. (2007). *Género, identidades y relaciones sociales: mujeres rurales y urbanas en la producción de artesanía textil en Los Altos de Chiapas* [Tesis de doctoral]. Universidad Autónoma Metropolitana.

Ramos, M. (2014). *Estrategia e implicaciones organizacionales, ante eventos críticos en las Organizaciones Comunitarias. El caso de una Organización Comunitaria de Ecoturismo* [Tesis de maestría]. Universidad Autónoma Metropolitana.

Ruiz, P. y Castro, M. (2011). *La situación de las mujeres rurales en América Latina*. En L. M. Claps (Ed.), *Mujer Rural: Cambios y Persistencias en América Latina*. (pp.01-36). Centro Peruano de Estudios Sociales.

Sampieri et al (2014). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill. México

Sautu, R., et al. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. CLACSO. Buenos Aires

Scott, J. (1993). Historia de las mujeres. En P. Burke. (Ed.), *Formas de hacer historia* (pp. 59-88). Editorial Alianza.

Secretaría del Desarrollo Social (2010). *Informe Anual Sobre La Situación de Pobreza y Rezago Social Estado de Oaxaca*.

Secretaría del Desarrollo Social (SEDESOL) *Sistema de Apoyo para la Planeación del PDZP en 2015*.

Segato, R. (2015). Género y colonialidad: del patriarcado de bajo impacto al patriarcado moderno. En Belausteguigoitia, M., y Saldaña, M (Ed.), *Des/posesión: género, territorio y luchas por la autodeterminación* (pp. 321-350). Programa Universitario de Estudios de Género.

Sen, K. (1993). La conceptualización de la pobreza. *Comercio exterior*, 53(5). México.

Sennett, R. (2006). Fuera de la Jaula. En Sennett, R. (Ed.), *La cultura del nuevo capitalismo* (pp.37-66). Barcelona, España. Editorial Anagram

Simon, H. (1988). El comportamiento administrativo. *Estudio de los procesos decisorios en la organización administrativa*. Buenos Aires.

Solís, G., y Estrada, I. (2014). Practicas culinarias y (re) conocimiento de la diversidad local de verduras silvestres en el colectivo mujeres y maíz de Teopisca, Chiapas, México. *Revista LiminaR*, 7(2).

Souza, M. (1999). *Desenvolvimento da Comunidade e participação*. Brasil

Stake, E. (1999). Investigación con estudio de casos. *Ediciones Morata*.

Touraine, A. (1997). ¿Podemos vivir juntos? La discusión pendiente: el destino del hombre en la aldea global. *FCE de Argentina*. Buenos Aires.

Vázquez, A. (2013). *Los estudios de género en el estudio de las organizaciones. Posibilidades de análisis en México*. [Presentación de paper] XVIII Congreso Internacional de Contaduría, Administración e informática. Ciudad Universitaria.

Vázquez, Á., & Urbiola, A. (2014). El género como una perspectiva para el análisis de las organizaciones. *Revista de ciencias sociales y humanidades*, 35(77), 159-189. <https://doi.org/10.28928/ri/772014/aot2/vazqueza/urbiolaa>

Villar, M., Araya, L., y Giraldo, E. (2018). Construyendo la capacidad de aprendizaje organizativo desde la perspectiva del conocimiento. *Investigación y desarrollo*, 18(2), pp. 111-130.

Villegas, G. (2015). Trabajo rural femenino y migración en México. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 10(19).

Weber, M. (1981). Economía y Sociedad. *Fondo de cultura Económica*. México.

Weestwood, R., y Clegg, S. (2003). *The Discourse of Organization Studied: Dissensus, Politics and Paradigms*. Londres.

Yin, K. (1984). *Case study research: design and methods, applied social research methods series*. Sage Publications.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

# ACTA DE EXAMEN DE GRADO

No. 00163

Matrícula: 2193801484

FORMAS DE PARTICIPACIÓN DE LA MUJER RURAL EN LOS PROCESOS DE ORGANIZACIÓN CUMUNITARIA EN LA ALIMENTACIÓN. CASO DE UN CULTIVO ALTERNATIVO EN UNA COMUNIDAD RURAL DE OAXACA



Con base en la Legislación de la Universidad Autónoma Metropolitana, en la Ciudad de México se presentaron a las 11:00 horas del día 18 del mes de marzo del año 2022 POR VÍA REMOTA ELECTRÓNICA, los suscritos miembros del jurado designado por la Comisión del Posgrado:

DR. JESUS MANUEL RAMOS GARCIA  
DRA. MONICA CRISTINA RODRIGUEZ PALACIO  
DR. DAVID SALVADOR CRUZ RODRIGUEZ

Bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretario el último, se reunieron para proceder al Examen de Grado cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

MAESTRA EN ESTUDIOS ORGANIZACIONALES

DE: KAREN ANDREA GONZALEZ CRUZ

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

## APROBAR

Acto continuo, el presidente del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.

KAREN ANDREA GONZALEZ CRUZ  
ALUMNA

REVISÓ

MTRA. ROSALIA SERRANO DE LA PAZ  
DIRECTORA DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CSH

DR. JUAN MANUEL HERRERA CABALLERO

PRESIDENTE

DR. JESUS MANUEL RAMOS GARCIA

VOCAL

DRA. MONICA CRISTINA RODRIGUEZ PALACIO

SECRETARIO

DR. DAVID SALVADOR CRUZ RODRIGUEZ

El presente documento cuenta con la firma –autógrafa, escaneada o digital, según corresponda- del funcionario universitario competente, que certifica que las firmas que aparecen en esta acta – Temporal, digital o dictamen- son auténticas y las mismas que usan los c.c. profesores mencionados en ella